



EL LENGUAJE DEL NACIONALSOCIALISMO

Análisis lingüístico de la connotación
propagandística nazi y propuestas de su traducción al
castellano

Irene Ergueta Elorza

Trabajo de Fin de Grado en Traducción e Interpretación

Director: Susanne Margaret Cadera

5º Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad Pontificia Comillas

Madrid, abril de 2017

A mis padres y a mi abuela, por guiarme y permitirme llegar hasta aquí.

A la Universidad Pontificia de Comillas, por ayudarme a entender el mundo desde unos valores que me acompañarán siempre.

A Susanne Cadera, por su dedicación ejemplar y gran cariño a lo largo de mi trayectoria en la facultad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS	1
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	3
3. CONTEXTO HISTÓRICO	4
4. CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE NAZI	9
5. MARCO TEÓRICO	16
6. METODOLOGÍA	22
7. ANÁLISIS	24
7.1 Análisis de la connotación propagandística	24
7.1.2 Palabras tabú	37
7.1.3. Propuestas de traducción	38
8. CONCLUSIONES	44
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47

1. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS.

El devenir de diversos acontecimientos a lo largo de la historia ha demostrado que el lenguaje resulta un instrumento esencial en la consecución de objetivos políticos. De hecho, el registro lingüístico establece un mapa, no sólo de los fines anunciados de un sistema, sino también de la estrategia y la intención subyacente que el mismo sigue para alcanzarlos. Comprender su uso permite acceder a la esencia de un régimen y, sobre todo, a su percepción de las cosas. Como afirma Ronald Barthes: “el lenguaje no es el lugar de la democracia sino el espacio donde se ejercita y ejerce el poder” (citado en Cohen, 2003, pág. 74). La comunicación y, en concreto, las palabras sustentan la labor propagandística que le permite al gobierno totalitario dominar a la población aparentemente a través de la razón. Sin embargo, consigue anular su conciencia al encauzar sus sentimientos y actitudes hacia la dirección deseada.

En el presente Trabajo de Fin de Grado, la autora parte de la premisa que defiende que la lengua alemana resultó una víctima más del nazismo al quedar completamente sometida al mismo. Con el fin de abordar dicha cuestión, esta investigación se plantea con el objetivo de estudiar en qué medida la palabra constituyó una parte esencial del nacionalsocialismo que le permitió al régimen llevar a cabo la barbarie. Por otro lado, se busca que el lector español que desconozca la lengua alemana pueda acceder y comprender este “campo de batalla” donde, como apunta Victor Klemperer (2000, pág. 31), el *Reich* libró su lucha y venció. Por tanto, para lograr tales fines se examinarán desde el punto de vista teórico los principios ideológicos y lingüísticos que sustentaban el registro nazi, así como su tarea propagandística. Las conclusiones que se extraigan de las aportaciones académicas aplicarán a un análisis lingüístico de la connotación manipulativa de una serie de términos seleccionados en nuestro afán por acercar, de la forma más fiel posible, la jerga nacionalsocialista al receptor cuyo perfil ya se ha descrito con anterioridad.

La motivación de la autora para realizar el presente trabajo reside, por consiguiente, en dos aspectos cardinales. En primer lugar, conseguir descifrar los matices connotativos subyacentes en el registro nazi que sirvieron para moldear toda una doctrina y encauzar el destino de una nación. Además, se intentará construir un puente lingüístico

que le permita al lector acceder a una faceta clave y, aún desconocida, para comprender la cruda naturaleza del lenguaje del nacionalsocialismo.

Para este objetivo, nuestro estudio se divide en dos partes principales: teoría y análisis. Tras considerar las aportaciones bibliográficas que existen sobre la cuestión a tratar, explicaremos de forma breve la metodología que se empleará para desarrollar la presente investigación. Además, abordaremos las teorías lingüísticas relativas a la manipulación, la propaganda, el sentido y la connotación, así como los procedimientos de la traducción que se aplicarán en la última parte del análisis. Una breve introducción del ascenso al poder del nazismo y la descripción de las características más relevantes del lenguaje totalitario nos facilitarán una visión, tanto histórica como lingüística de la ideología nacionalsocialista.

En el segundo bloque, sustituiremos el enfoque descriptivo por un método analítico que aplicaremos en los dos planos de nuestra investigación terminológica. Comenzaremos por desglosar los matices connotativos de cada uno de las dieciséis palabras seleccionadas y, de esta manera, podremos identificar la intención propagandística subyacente en las mismas. Antes de proceder a desarrollar nuestras propuestas de traducción en el siguiente capítulo, se incluirá información sobre el proceso de depuración que experimentó el lenguaje tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esto nos permitirá conocer los resquicios de la jerga nazi en el alemán actual, en concreto, los vocablos considerados tabúes. Finalmente, las conclusiones extraídas a lo largo del trabajo servirán para lograr elaborar las estrategias traslativas que mejor transmitan el sentido de cada uno de los términos que hemos analizado desde el punto de vista lingüístico, ideológico y manipulativo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El presente apartado se plantea con el objetivo de presentar la literatura académica existente relativa al tema que abordamos en esta investigación y, por tanto, contribuye a justificar la bibliografía que ha sustentado nuestra tarea documentaria.

Dada la importancia que se le confirió al lenguaje durante el nacionalsocialismo, se han llevado a cabo diversas investigaciones que pretenden analizar los principios y características del registro nazi. No obstante, solo algunas de dichas obras gozan de la calidad requerida para incluirlas en nuestro trabajo. En tal caso, los estudios suelen abordar los autores nativos que dominan el idioma de origen y, además, adquieren una actitud descriptiva a la hora de plantear sus conclusiones. Los lingüistas alemanes Victor Klemperer (2000) y Cornelia Schmitz-Berning (2007) nos ofrecen dos lecturas que resultan imprescindibles en la consecución de nuestros objetivos.

En *LTI: La lengua del Tercer Reich: apuntes de un filólogo*, Klemperer, profesor judío y superviviente al régimen de Hitler, elabora, de forma pionera, una crítica biográfica que desglosa los elementos claves que deben conocerse sobre el lenguaje nacionalsocialista. Su relato constituye una obra de referencia para los estudiosos de la cuestión ya que revela, no solo la evolución del idioma hasta someterse a la voluntad totalitaria, sino que también explica cómo afectó la propaganda nazi a su propia experiencia. Para este trabajo se ha optado por la reedición inglesa, ya que se consideró interesante evaluar las traducciones del filólogo en un tercer idioma.

Por otro lado, en *Vokabular des Nationalsozialismus*, Schmitz-Berning (2007) facilita un exhaustivo corpus de los principales términos que configuran la jerga nazi. A pesar de su repercusión en el ámbito académico, la obra no figura en los repositorios de las bibliotecas ni en las librerías españolas y su acceso exige, por tanto, adquirir el ejemplar de forma *online*. La autora se basa sobre todo en las aportaciones Klemperer (2000) y Stenberger (1968), para ayudarnos a entender el desarrollo de las diversas expresiones a lo largo de la historia desde una perspectiva más objetiva. El libro con estructura de diccionario ofrece un excelente soporte de consulta que analiza cada palabra y argumenta con la lingüística sus matices connotativos, mientras enmarca dicho estudio en una útil clasificación terminológica elaborada por ella misma. En cualquier caso,

aunque diversos autores como Dieter Schlosser (2013) o Jacek Makowski (2003) resalten la importancia de la palabra durante el régimen nazi, resulta sorprendente que no se haya registrado una actividad académica más intensa dedicada a estudios lingüísticos de este periodo histórico.

Con respecto a las obras en castellano, no se han encontrado libros de naturaleza similar a los mencionados arriba que se centren en el estudio de la lengua nazi, a pesar de su relevancia para comprender el nacionalsocialismo en toda su esencia. Conviene mencionar, asimismo, que tampoco ha resultado fructífera la búsqueda ni en castellano ni en alemán de estudios comparativos que se centren en considerar las problemáticas a las que se enfrentarían los traductores de textos pertenecientes a la dictadura hitleriana.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

El partido nacionalsocialista alemán surgió primero bajo las siglas DAP (*Deutsche Arbeiterpartei*, Partido Obrero Alemán) durante la posguerra, un periodo en el que abundaban las agrupaciones políticas de carácter reaccionario, pangermanistas o nacionalistas. Adolf Hitler se afiliaría al NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) en junio de 1919, pocos meses tras su fundación (Cuervo Álvarez, 2015, pág. 76). A pesar de que el programa del partido incluía puntos, como la anexión de Austria o la revisión del Tratado de Versalles, que resultarían asimismo clave durante el mandato del dictador, Hitler ya resaltaba la importancia de adaptarse a las circunstancias por encima de establecer un plan definido. De hecho, en aquel momento se encargaba de la propaganda del DAP y concebía el “activismo como fin en sí mismo” (Guardia, 1999, pág. 109). No obstante, conviene resaltar la importancia del Tratado de Versalles debido a sus profundas implicaciones para la nación alemana desde el momento de su firma a el 29 de junio de 1919. Las disposiciones del acuerdo exigieron no solo que Alemania perdiera sus colonias, sino amplios territorios en Europa: Francia recuperó Alsacia Lorena, Prusia Occidental Alta Silesia y Posen pasaron a configurar Polonia, etc. Tal reconfiguración del mapa europeo se fundó en el principio de nacionalidad que, además de transformar el sistema estatal vigente, propició enfrentamientos en zonas donde la diversidad étnica o lingüística traspasaba las fronteras establecidas (Fulbrook, 2009, pág. 26). En términos militares, el

ejército alemán se redujo en 100.000 hombres y se limitó a funciones internas y defensivas, mientras que las fuerzas marinas y aéreas quedaron totalmente prohibidas.

Las elevadas reparaciones que tuvo que abonar la perdedora de la guerra debilitaron la economía germana y la relegaron a una posición vulnerable, sobre todo ante la crisis mundial de 1929. Las pérdidas se tradujeron “en un 10% de sus recursos agrícolas y ganaderos, 12 por ciento de trigo” y con respecto a minerales como el hierro “la producción disminuyó un 74 por ciento, y el petróleo cayó un 41 por ciento” (Cuervo Álvarez, 2015, p.71). Se podría afirmar que la recesión resultó el golpe final que derrumbaría la ya tambaleante República de Weimar. De hecho, la Gran Coalición del socialista Hermann Müller constituyó el último gobierno parlamentario del régimen, ya que el canciller Heinrich Brüning decidió en 1930 disolver el Reichstag y convocar nuevas elecciones. Aquella llamada a las urnas supuso un gran éxito para el NSDAP que se convertía en el segundo partido mayoritario del Reichstag con 6,4 millones de votos (18,3 por ciento) (Fulbrook, 2009, pág. 24).

No obstante, el partido había sufrido diversas transformaciones con anterioridad que explicarían tal ascenso electoral. Entre 1920 y 1921, cambió su denominación y su organización se basaba en un sistema ofensivo y más agresivo, sobre todo debido a las dificultades económicas e identitarias que había desencadenado el Tratado en el país (Cuervo Álvarez, 2015, pág.76). A pesar de que el NSDAP logró un aumento considerable de seguidores en 1925, Hitler empezó a captar el apoyo de la población alemana más descontenta: parados, burgueses, miembros del subproletariado, etc. Además, el gradual ascenso del partido se debía en parte a la gran capacidad oratoria del dictador que le permitía exponer sus ideas de forma clara y contundente. De hecho, el académico Payne afirma que el NSDAP evolucionó hasta quedar subordinado a Hitler y al culto al Führer (Payne, 2014, pág.36). Debería resaltarse, sin embargo, que las consecuencias de las políticas de Brüning empeoraron la situación socioeconómica del país y allanaron el camino a los nazis. El *Volkspartei* [partido del pueblo] se presentaba como la alternativa a los obsoletos partidos liberales y conservadores que no conseguían abordar la humillación y exasperación nacionalista de trabajadores que habían quedado marginados del sistema vigente (Fulbrook, 2009, pág. 52). Por tanto, la mayor parte del apoyo al partido de Hitler provenía de la clase agricultora y media urbana, sobre todo

situada en las pequeñas ciudades (Payne, 2014, pág. 37). El NSDAP se había convertido en un partido de masas, algo que también se vio reflejado en su estructura. Cuando Hitler llegó al poder como canciller, “más de la mitad de los miembros eran trabajadores y empleados no profesionales sin capital, y sólo una minoría eran burócratas” (Payne, 2014, pág. 38).

Por otro lado y en contraposición a la imagen inflexible y tradicional de sus opositores, la propaganda del NSDAP difundía la imagen de una agrupación novedosa y dinámica que aspiraba a lograr el futuro merecido. Además de atraer a los jóvenes, el partido de Hitler también sacó ventaja de la inestabilidad política entre 1930-1933 y amplió su alcance. Durante este periodo, la recesión se solapa con una crisis política que convoca a la población alemana a las urnas en cinco ocasiones. Los gobiernos fracasaban en cuestión de meses y la debilidad institucional afectaba a los cimientos más estables de la democracia (Cuervo Álvarez, 2015, pág. 83). Según la historiadora Mary Fullbrook (2009), “en medio del caos, la política se llevaba a cabo fuera del Reichstag, en las calles”, así que Hitler se esforzó por mejorar sus relaciones con las élites conservadoras de la agricultura, la industria y el ejército (Fullbrook, 2009, pág. 48). De esta manera, los nazis obtuvieron la mayoría en el Reichstag en las elecciones generales el 31 de julio de 1932 con el 37,8 por ciento de los votos. Sin embargo, el verdadero triunfo se conseguiría el 30 de enero de 1933 cuando, tras varios encuentros en la residencia de Ribbentrop, Hitler asumía la cancillería de Alemania (Fullbrook, 2009, pág. 52). Terminaba así la fase *Kampfzeit* [tiempo de lucha] y se iniciaba el Tercer *Reich*.

A partir de la fecha mencionada arriba, el *Führer* enfocó su mandato hacia la *Gleichschaltung*, una serie de políticas que buscaban alinear las instituciones y la sociedad con los objetivos y, sobre todo, con la ideología del partido. El lema “*ein Volk, ein Reich, ein Führer*” [un pueblo, un imperio, un *Führer*] denota muestra aquel afán unitario que perseguía el régimen. La llegada al poder de los nazis también repercutió en el lenguaje que se convirtió en el “de la gente” (Schmitz-Berning, 2007, pág. 55). De hecho, el control lingüístico ejercido por el partido se extendía tanto al ámbito público como al privado: la política, la justicia, las artes, las ciencias, la educación, el deporte, la familia, los hospitales... (Klemperer, 2000, pág. 17). Hitler consideraba que toda cultura poseía raíces arias, ya que esta raza había fundado todas las ciencias y artes existentes y,

por tanto, le competía al régimen asegurar la pureza de las mismas a través de la lengua (Schmitz-Berning, 2007, pág. 55). La quema de libros escritos por judíos, socialistas y otros intelectuales opuestos al régimen el 10 de marzo de 1933 simbolizaría la intención monopolizadora del *Reich* (Fulbrook, 2009, pág. 63). En lo que a lo bélico se refiere, la dinámica de influencia se revirtió debido a que el registro nazi se inspiraba con frecuencia en expresiones militares (Klemperer, 2000, pág. 17).

Por consiguiente, el Tercer *Reich* acabó con la riqueza lingüística que floreció durante la República de Weimar y dogmatizó la lengua alemana según las prescripciones del nacionalsocialismo. La creación del Ministerio de Propaganda bajo el mando de Goebbels en marzo de 1933 permitió incrementar el control sobre los medios de comunicación. La quema de libros escritos por judíos o la pertenencia a la Cámara de Literatura ofrecía la oportunidad de compartir ciertas creaciones o pensamientos (aun así, también filtrados), mientras que la prensa quedaba sometida a las directrices del partido que se emitían desde la oficina central. De esta manera, cada publicación constituía una mera mutación de la anterior basada en la misma plantilla: “un editor nacionalsocialista nunca es un periodista exclusivamente, sino que siempre y principalmente un propagandista.” (Herzstein, 1996, pág. 126). Al final de cada semana tenían lugar reuniones en las que los corresponsales y directores de todos los periódicos permitidos en el *Reich* recibían instrucciones sobre qué debían escribir (Herzstein, 1996, pág. 126).

La censura poco a poco se apoderó de la prensa escrita y de la radio hasta que, a principios de 1940, la Secretaría de Prensa del Reich controlaba el 70 por ciento de las publicaciones y, por otro lado, Alemania se había convertido en uno de los países con mayor número de radios a su cargo del mundo (Fulbrook, 2009, pág. 63). Durante los últimos años del régimen, el modelo lingüístico permitido alcanzó su máximo nivel de restricción. Goebbels asumió el mando total, sus capacidades comunicativas superaban incluso las del *Führer*, quien le cedió gradualmente protagonismo al ministro. De hecho, Klemperer identifica dos motivos que explicarían el silencio progresivo del dictador: asumir una actitud de divinidad retraída y haber reconocido las aptitudes de Goebbels, quien conseguía transmitir cada mensaje con mayor claridad (Klemperer, 2000, pág. 17). Asimismo, las aportaciones de personajes como Göring y Rosenberg le proporcionaban al propagandista matices que integraba en su registro (Klemperer, 2000, pág. 18).

En lo que a la ideología se refiere, el nacionalsocialismo constituye un conglomerado de pensamientos que se fundamentan sobre todo en el racismo. McCarthy afirma que durante el siglo XVIII empiezan a florecer en Europa distintas teorías que abogaban por la identidad nacional y se justificaban mediante las aportaciones científicas de Darwin (McCarthy, 2009, pág. 81). Según el darwinismo social, el progreso de la historia de la humanidad debe entenderse como la interacción constante “entre raza e imperio” (McCarthy, 2009, pág. 69). De este principio deriva la asunción que sitúa a la raza blanca en la posición líder, debido a “una confluencia de Dios y Naturaleza, [Historia] y Destino.” (González Rodríguez, 2014, pág.7).

Además, conviene resaltar la tradición alemana *völkisch* [nacional] que surge al asociar el nacionalismo con el origen étnico. A pesar de que el término *Volk* [pueblo] gozaba de una connotación peyorativa en el antiguo idioma germano por aludir a un colectivo vulgar, durante el romanticismo ensalzaba la pertenencia al pueblo alemán (Fraenkel, 2004, págs.6-7). En aquel momento, se celebraba el linaje caucásico, pero sobre todo exacerbaban su condición aria (González Rodríguez, 2014, pág.8). El orgullo de formar parte de un colectivo se limitó al principio a adoptar una nueva actitud ante la vida que se movía por fuertes convicciones emocionales y se materializaba en la cultura: el arte, la literatura, la música, etc. (Peña, 2010, págs. 72-73).

No obstante, las consecuencias negativas de la guerra resucitaron la necesidad de cumplir con la *Volksgemeinschaft* [comunidad del pueblo alemán] y perfilaron gradualmente el nuevo propósito de la misma. De hecho, el nacionalismo anterior a 1918 se ceñía a promover una economía mixta sustentada en la propiedad privada (Payne, 2014, pág. 34). El programa oficial del NSDAP publicado en 1920 corrobora en qué medida el raciocinio *völkisch* se había extendido desde la periferia hasta abarcar el conjunto de la sociedad alemana (Fraenkel, 2004, pág. 10). Según Hitler, el *Volk* “se elevaría por encima de clases y órdenes sociales, ocupaciones, denominaciones religiosas y toda la habitual confusión de la vida” (Fraenkel, 2004, págs. 6-7).

La vergüenza y la humillación que supusieron el caos de la República de Weimar y la derrota bélica allanaron el camino al partido nazi para reafirmar la supremacía de la raza aria y luchar por la posición que merece en el mundo (González Rodríguez, 2014, pág. 9). El racismo se convirtió, por tanto, en la columna vertebral del régimen que

contaba incluso con teóricos racistas que aportaban fundamento científico a la solución final (Koonz, 2005, pág. 24). La supremacía abarcaba no solo el ámbito político, económico y militar, sino también el social, ya que excluía y defendía la agresión de aquellas poblaciones que carecían de origen ario (González Rodríguez, 2014, pág. 8). Por otro lado, el nacionalsocialismo giraba en torno de la figura de Hitler, un culto-mito conocido como el *Führerprinzip* [principio del *Führer*] (Payne, 2014, pág.36).

4. CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE NAZI

Los nazis no sólo buscaban ejercer el control sobre la población, sino pretendían forjar una única identidad en torno a la *Volksgemeinschaft* [comunidad del pueblo alemán], es decir, una comunidad pura en términos raciales e ideológicos con un destino mesiánico en común. La consecución de tal propósito exigía transformar la organización social vigente y abordar cada faceta de la cotidianeidad de los alemanes. En este sentido, el lenguaje resultó una herramienta clave para lograr adoctrinar al pueblo. (Fulbrook, 2009, pág. 63).

A pesar de que ya existían teorías sobre la propaganda, Hitler desarrolló las mismas y las adaptó a sus objetivos en su obra *Mein Kampf* (Rodero Antón, 2000, pág. 6). La “Biblia del nacionalsocialismo” estableció con detalle las características del lenguaje nazi que más adelante se incorporarían en los mensajes del partido (Klemperer, 2000, pág. 20). Para el dictador, la fuerza de la palabra desempeñaba un papel crucial a la hora de convencer al público y moverle a la acción. De hecho, el escritor alemán Victor Klemperer considera que la clave de la eficacia persuasiva del nacionalsocialismo residía en su capacidad de apelar a “la carne y la sangre” (Klemperer, 2000, pág. 179). Las *Einzelwörter* [palabras clave], la sintaxis o formulaciones específicas construían un “puente” que lograba conectar el mensaje con el subconsciente del individuo y, de esta manera, permitía su asimilación (Hahn, 2011, pág. 3): “la palabra, por razones de naturaleza psicológica, es la única capaz de producir revoluciones realmente grandes en los sentimientos” (Hitler, 1984, pág. 221). El filólogo Ketelsen (1992) añade que otra de las claves del impacto que conseguía el lenguaje nazi sobre la población residía en derivar sus principios básicos de la dignidad humana (Ketelsen, 1992, pág. 43).

Conviene añadir que la propaganda del nacionalsocialismo se centraba en encauzar emociones latentes de la nación hacia su propio beneficio, como ya se ha mencionado en secciones anteriores, la tarea divulgativa se entendía como un fin en su mismo que debía adaptarse constantemente a las circunstancias. Domenach (1968, pág. 15) citando a Jules Monnerot asegura que los seguidores de Hitler recurrían a temas de actualidad en la Alemania de aquel momento que preocupaban a la población y los adaptaban a las intenciones de su partido (citado en Domenach, La propaganda política, 1968, pág. 15). De hecho, el uso del lenguaje nazi podría dividirse en dos periodos de tiempo que se corresponden con la evolución del partido NSDAP: el *Kampfzeit* [tiempo de lucha] (1918-1933) y el *Dritte Reich* [Tercer Reich] (1933-1945). Durante la primera etapa la propaganda del partido destacaba por su tono agresivo, sobre todo cuando se refería a la República de Weimar, y, al mismo tiempo, se comenzaron a introducir la mayoría de las denominaciones de cargos y relativas a la organización del NSDAP. De esta manera, no sólo se pretendía avivar el odio en el receptor, sino que se le inculcaba la trascendencia política del partido como tal. Por otro lado, tras asumir el poder, el régimen interiorizó el estilo agitador en sus discursos y le confirió oficialidad (Schmitz-Berning, 2007, pág. 1).

Además, durante la guerra la postura anticristiana se transformó para ensalzar una nueva Europa que debía salvaguardar los valores cristianos ante la amenaza bolchevique. A pesar de la paradoja, tal cambio no agravó los efectos de la propaganda: “la regla impone, precisamente, no dar tregua para reflexionar” (Domenach, La propaganda política, 1968, pág. 18). En cualquier caso, el protagonismo de la emocionalidad en la propaganda nazi justificaba casi todas sus afirmaciones, lo que daba la impresión de que el discurso carecía de racionalidad y lógica. No obstante, cada manifestación resultaba de un enorme esfuerzo por parte de la administración, incluso los silencios perseguían un objetivo específico (Schlosser, 2013, pág. 12).

A pesar de la aparente flexibilidad, Klemperer (2000) resalta la pobreza del lenguaje del Tercer Reich. Cada expresión seguía el mismo patrón y compartía un solo trasfondo ideológico. En términos literarios, aún hoy a penas se alude al nacionalsocialismo como una corriente en sí, sino que se concibe como una época de estancamiento improductivo (Klemperer, 2000, págs. 10-11). El historiador Karl

Obermann escribió en 1937: “cuatro años de literatura nacionalista significan cuatro años de rechazo a la verdadera literatura” (citado en Ketelsen, 1992, pág. 243). La modernidad representaba una amenaza para lo auténtico, por lo que el lenguaje nazi se limitó a recuperar numerosas formulaciones y expresiones propias del romanticismo del siglo XIX (Ketelsen, 1992, pág. 245). La falta de riqueza en el registro podría entenderse como una precariedad intencionada, ya que el colectivismo se conseguía al anular cualquier ápice de individualidad creativa (Klemperer, 2000, pág. 21). En relación con lo apuntado, el régimen eliminó las diferencias lingüísticas entre lo escrito y lo hablado debido a su afán propagandístico: “todo debía exhortar, invocar y Los matices y las variables propias de cada ámbito desaparecieron, ya que todo adquirió carácter público y oralidad (Klemperer, 2000, pág. 21). Goebbels incluso reconocía que los panfletos repartidos por el ministerio invitaban a la declamación, es decir, podían leerse en voz alta e incluso gritarse (Klemperer, 2000, pág. 20). Durante los últimos años del régimen, además, se adoptó la costumbre de que se leía en la radio el artículo escrito por Goebbels para el diario *Reich*, algo que magnificaba su función principal y evidencia la validez del estilo en ambos medios (Klemperer, 2000, pág. 21).

Asimismo, el líder del NSDAP resaltaba la importancia de la repetición persistente y asidua del contenido como método de adoctrinamiento. Reiterar los mismos pensamientos de distintas formas constituía un eficaz mecanismo de sugestión que se extendía a todos los ámbitos vitales de la población alemana (Doob, 1948, pág. 240). Por otro lado, esta estrategia disuasoria permitía derribar progresivamente las convicciones pasadas del receptor a favor de los valores nazis (Rodero Antón, 2000, págs. 2-3).

En su primera comparecencia tras haber sido nombrado Ministro de Propaganda del Reich el 15 de marzo de 1933, Joseph Goebbels ya declaraba: “el pueblo alemán debe empezar a pensar de forma uniforme, actuar de forma uniforme” (Hahn, 2011, pág. 12). El fomento del colectivismo aumentaba, por tanto, la vulnerabilidad del público en lo que a su persuasión se refiere. Al tratar al receptor como parte de un todo, difumina el ya nombrado individualismo y empodera al grupo. De esta manera, la multitud se vuelve más propicia a la credulidad, mientras que, por contagio, adquiere una nueva identidad que encuentra su sentido en la voluntad del régimen. El principio de la *Volksgemeinschaft* [comunidad del pueblo alemán] se plasmaba, por consiguiente, también en el lenguaje del

NSDAP y su forma de abordar la propaganda. Este concepto, sin embargo, fomentaba a su vez la diferenciación entre “nosotros” y “el resto”; es decir, incrementaba las diferencias de lo ajeno al *Reich*, percibido como un obstáculo a la supremacía de la raza aria en su conjunto (Oralová, 2009, pág. 16). De hecho, la quema de libros en marzo de 1933 evidenció el rechazo a lo ajeno como “la lucha de clases y el materialismo”, “la falsificación de nuestra historia”, “periódicos judíos ajenos al *Volk*,” etc. (Klemperer, 2000, pág. 57).

Podemos deducir que, tanto los principios propagandísticos descritos con anterioridad, como del sistema de valores nacionalsocialistas impregnan el lenguaje del régimen y le confieren una serie de características únicas. Su repercusión en el idioma resultó de tal calaje, que consiguió monopolizar diversos ámbitos como la sintaxis o el léxico y sus efectos duran aún hoy. Hasta el punto que Klemperer (2000) alude al Lenguaje del Tercer Reich como una jerga en sí.

En primer lugar, clasificaremos el plano semántico a partir de la temática predominante en la ideología nazi. En la consecución de este propósito, se debería tener en cuenta la aportación de Makowski (2003), quien señala la relevancia que el nacionalsocialismo le atribuía a las “palabras clave” (Makowski, 2003, págs. 65-66). Algunos términos escogidos de forma intencionada conformarían el esqueleto de los principales campos terminológicos. De hecho, el régimen fomentó la creación de unidades léxicas que dilataron en gran medida las familias de palabras convencionales. Su contundencia y simpleza posibilitaban su comprensión e invitaban a asimilar fácilmente el pensamiento del NSDAP (Schlosser, 2013, pág. 12). Respecto al sentimentalismo, la propaganda buscaba ensalzar la grandeza del Reich, asociada a emociones positivas como la alegría, la fuerza o el poder. No solo las imágenes o los símbolos, sino sobre todo adjetivos conseguían evocar esa grandeza en el público al recibir información sobre el régimen: “*einmalig*[extraordinario], *einzigartig* [único], *gigantisch* [gigante], *historisch* [histórico], *radikal* [radical], *total*, *ungeheuer* [inmeso], *unerschütterlich*[inquebrantable]” (Hahn, 2011, pág. 4).

Por otra parte, se recurría a la terminología religiosa para dotar al *Führer* de carácter divino. Expresiones como *ewige Wache* [guardia eterna] reforzaban la figura del dictador como un ente místico y omnipotente, mientras contribuían a la dogmatizar la

ideología del régimen (Klemperer, 2000, pág. 103). El culto al *Führer* se reflejaba también en la uniformización del lenguaje en locuciones militares. El vocabulario bélico dominaba todos los ámbitos de la vida, hasta el punto de que el sentido existencial de la población alemana se giraba en torno a la “batalla” liderada por Hitler. Tecnicismos y expresiones del conocido como “lenguaje de las trincheras” se integraron en el idioma cotidiano y llamaban a la acción para luchar por el régimen (Schlesier, 2007, pág. 15): *Schlacht* [batalla], *Kampf* [lucha], *Angriff* [ataque], *Kraft* [fuerza], *Schwert* [espada], *zerschmettern* [romper violentamente], *vernichten* [aniquiliar], *marschieren* [marchar], *führen* [dirigir], *siegen* [vencer], *aufmerksam* [atento], *stürmisch* [violento], *treu* [fie] (Makowski, 2003, pág. 64).

El lingüista Oralová identifica la gran relevancia que se le atribuía a los elementos racistas durante el régimen. El lenguaje sirvió para ahondar en la diferenciación de dos polos antológicos: *arisch* [ario] y *nichtarisch* [no ario]. Por un lado, la supremacía de la raza germánica debido a sus orígenes arios se reforzaba al relacionarla con el concepto que evocaba pureza, hermosura o fuerza. El mal, sin embargo, en términos físicos y morales se entendía como todo aquel colectivo subrogado a la etnia nórdica que amenazaba la prevalencia de su perfección. Por tanto, judíos, polacos, rusos, etc. carecían de condición humana según el nazismo, a quienes se refería como *Untermenschen* [subhombres] (Oralová, 2009, pág. 16), p.16. El odio hacia los comunistas se manifestaba de múltiples formas: *das marxistische Verbrechen* [la criminalidad marxista], *die marxistische Mißwirtschaft* [el desgobierno marxista], *Todesopfer des kommunistischen Terrors* [víctima mortal del terror comunista], *der rote Terror* [el terror rojo] (Oralová, 2009, págs. 30-31). No obstante, como demostró el trascurso del régimen, el rechazo se canalizaba sobre todo hacia la población semita. Hitler ya comenzó, de hecho, a articular el discurso antisemita en *Mein Kampf* (1925), donde describía a la población judía como *Völkerparasiten* [parásitos del Volk] o *der Herr von Bastarden* [el señor de los bastardos] (Oralová, 2009, pág. 26). De esta manera, el uso recurrente de términos y expresiones degradantes y ofensivas para aludir a los hebreos logró que cualquier aspecto relacionado con esta población se interpretase como un insulto. Asimismo, a raíz de su exterminio surgieron numerosas formas nuevas para referirse a este acto: *Entjudung* [desjudizamiento], *Juden loswerden* [librase de judíos], *arisieren* [arizar], etc. (Oralová, 2009, pág. 27).

Asimismo, la terminología propia del campo de la biología adquirió gran protagonismo durante el régimen como parte de la *Rassentheorie* [teoría de la raza] formulada por el *Reich*. En este sentido, el lenguaje contribuía a justificar el socialdarwinismo y confería a las políticas una aparente objetividad (Makowski, 2003, págs. 65-66). Se explicaba la superioridad de la raza aria mediante argumentos científicos y se definía a partir de unas características físicas determinadas: pelo rubio [*blonde Haare*], piel clara [*helle Haut*], ojos azules [*blaue Augen*], complexión fuerte [*starke Körperbau*]... La necesidad de expandir su *Lebensraum* [hábitat] constituía una necesidad vital para la perpetuación de la “especie”. Por el contrario, la genética también servía para razonar el rechazo a los judíos. Su condición de “parásitos”, así como su “sangre sucia” les convertía en una epidemia que debía erradicarse. *Abstammungsnachweis* [certificado de ascendencia], *Blutreinheit* [pureza de sangre] o *Rassenschande* [vergüenza de sangre] (Makowski, 2003, págs. 65-66) son algunos de los vocablos que pertenecerían a esta categoría.

Por último, podríamos afirmar que el término *Volk* [pueblo alemán] establece una unidad léxica que da sentido a las mencionadas arriba. Su connotación sustenta, de alguna forma, la esencia del pensamiento nazi: el pueblo. Por tanto, el sentido del lenguaje emotivo, místico, racista o científico del régimen remitiría en última instancia al concepto de “pueblo alemán”. Expresiones como *Volksgenosse* [compañeros del *Volk*] o *schicksalhafte Volksgemeinschaft* [comunidad mesiánica del pueblo alemán] (Schlosser, 2013, pág. 10) ensalzaban la importancia de la identidad colectiva de carácter mesiánico, un todo que debía imponerse sobre el resto, como el *kapitalistischer Westen* [el Occidente capitalista] o *bolschewistischer Osten* [el Oeste bolchevique] o los judíos. Además, el adjetivo *völkisch* [nacional o del pueblo] aparecía muy a menudo en la retórica de Hitler, ya que elevaba cualquier idea al rango más elevado según el nazismo. A pesar de que el significado subyacente resulta difícil de explicar, esto permite ampliar sus posibilidades de uso a todos los campos. Como el uso relacionado con la ideología en *völkische Weltanschauung*, *völkischer Staatsgedanke*, *die völkische Idee*, *völkische Gedankengänge*, *scheinvölkisch* o con el ámbito político o de agrupaciones *völkische*

*Apostel, deutschvölkische Verbände, völkische Zersplitterung*¹, etc. La construcción *Völkischer Staat* [Estado del pueblo alemán] evidencia el matriz ideológico y la visión que se pretendía enfatizar (Oralová, 2009, págs. 28-29).

Además de la semántica, Cornelia Schmitz-Berning (2007) elabora una clasificación basada en el significado, pero sobre todo en el uso de los distintos términos desde el surgimiento del partido en 1918 hasta su extinción en 1945. En primer lugar, la autora identifica las palabras a las que el nazismo ha conferido un nuevo sentido u otro más específico, también se considerarían aquellas palabras que se utilizaron con tanta frecuencia durante el régimen de tal manera que se convirtieron en vocablos característicos del mismo y, por último, las palabras que se crearon por el propio partido (Schmitz-Berning, 2007, pág. XIV).

Respecto a los recursos retóricos, el *Reich* empleaba ciertas técnicas para maximizar los efectos de su propaganda (Schlosser, 2013, pág. 10). Por ejemplo, la repetición no sólo de términos, sino también de lemas como *Kraft durch Freude* [fuerza mediante alegría] o *Blut und Fleisch* [sangre y carne] (Schlosser, 2013, pág. 12) ayudaban a enfatizar ciertas visiones y a adoctrinar al emisor, ya que podríamos deducir que ejercían la función de mantra. Schleiser (2007) menciona también “el empleo desmesurado de exageraciones” sobre todo conseguidas a través de los superlativos (Schlesier, 2007, pág. 20), mientras que para referirse al enemigo solía recurrirse a insultos de gran explicitud, por ejemplo *sowjetische Bestien* [bestias soviéticas]. Cuando había que aludir a derrotas militares o medidas con potencial impopular se optaba por los eufemismos. Es el caso del término “eutanasia”, que servía para denominar el exterminio de discapacitados físicos o mentales, ancianos o enfermos (Oralová, 2009, pág. 27).

Los neologismos constituyen otro rasgo importante en el lenguaje del Tercer Reich y demuestran de nuevo en qué medida el régimen utilizó la lengua como instrumento político. A menudo se formaban a partir de raíces como *All-* para referirse a

¹ Se mencionan estas palabras a modo ilustrativo. No se ofrecen traducciones porque cada término está ligado a una connotación, hecho que se estudia en este trabajo.

la internacionalidad de la comunidad judía (*Alljuda, Alljude* o *Alljüdisch*²) (Oralová, 2009), p.26) o *Art* para dotar a ciertos términos de carácter científico (Oralová, 2009, pág. 16). El sintagma *totale Krieg* fue creado por el régimen y se convirtió en una de sus expresiones más distintivas (Schlosser, 2013, págs. 7-8). Conviene tener en cuenta que las estructuras gramaticales empleadas por el régimen buscaban siempre la mayor simpleza posible (Lessman, 1996, pág. 10).

5. MARCO TEÓRICO

En el presente apartado se recogerán las aportaciones teóricas necesarias para llevar a cabo nuestro estudio que se divide principalmente en dos partes:

1. El análisis del uso del lenguaje por los nacionalsocialistas alemanes con el fin de conseguir sus objetivos con el apoyo de la población.
2. La traducción o traslación de este tipo del lenguaje a la lengua española.

Dadas las peculiares características y la importancia que se otorgaba al uso del lenguaje en la época nazi tanto escrito como oral, o incluso icónico como medio de convencer a la población alemana de su ideología, sus propósitos u otro tipo de fines políticos, planteamos a continuación los conceptos de la manipulación y de la propaganda desde el punto de vista de la lingüística y del análisis de discurso. Nos basaremos, entre otros autores, principalmente en los lingüistas Teun van Dijk y Noam Chomsky. Con el propósito de ahondar más en la problemática relacionada con la traslación de los términos característicos utilizados con fines manipulativos y propagandísticos, nos centraremos en el concepto de la connotación formulado por lingüistas como Tzvetan Todorov o Eugene Coseriu.

1. Manipulación

La manipulación podría entenderse como “una práctica comunicativa e interaccional, en la cual el manipulador ejerce control sobre otras personas, generalmente en contra de su voluntad o en contra de sus intereses.” (van Dijk, 2006, pág. 53). La

²No existen términos equivalentes en castellano a estos insultos antisemitas.

acepción negativa de dicho concepto se fundamenta en el hecho de que infringe las normas sociales, ya que, como apunta Teun van Dijk, se debe recurrir al poder y a la dominación para ejecutarla. El receptor somete las creencias del público para lograr que sus ideas y actos queden subyugados a la intención que persiga.

Además, conviene aclarar que es el observador quien categoriza la manipulación en sí debido a que detectará la intencionalidad abusiva desde una perspectiva ajena: “pocos usuarios de una lengua llamarán manipulativos a sus discursos” (van Dijk, 2006, pág.53). Se trata, por tanto, de un proceso en el que ninguna de las partes involucradas no deseará desvelar sus intenciones persuasivas o, por otro lado, permanecerá ajeno a la verdadera intencionalidad del emisor. Mediante, en primera instancia, el lenguaje y otros medios secundarios como fotografías, películas o música, el emisor ejerce una influencia ilegítima sobre la audiencia sin que la misma se percate del verdadero móvil subyacente. La inconsciencia favorece, por consiguiente, que la audiencia se convierta en la víctima del proceso.

El lingüista Noam Chomsky (1997) identifica ocho métodos que permiten manipular al receptor en distintos grados. En relación con el propósito del presente trabajo, destacaremos el planteamiento de “crear problemas, después ofrecer soluciones”, la estrategia de incitar la emocionalidad antes que la reflexión, “conocer a los individuos mejor que a ellos mismos” y, por último, la estrategia de distracción.

a. Crear problemas, después ofrecer soluciones

La eficacia del efecto manipulador reside en presentar al público una situación ficticia que exija tomar una serie de medidas que beneficiarían al emisor. De esta manera, el método “problema-reacción-solución” consigue que el público comprenda, mediante la sugestión y por inercia, la necesidad lógica de aplicar la solución que se le propone (Chomsky, 1997, pág.7).

b. La emocionalidad por encima de la reflexión

Se trata de una técnica clásica de manipulación que consiste en conectar con los sentimientos del receptor para bloquear su capacidad racional y acceder a su subconsciente. El sentido crítico queda anulado,

mientras que los impulsos basados en emociones cobran protagonismo. Por consiguiente, el orador puede beneficiarse del estado en el que ha inducido al receptor y logra implantar en su mente ideas o comportamientos (Chomsky, 1997, pág.8).

c. Conocer a los individuos mejor que a ellos mismos

En este sentido, el lingüista estadounidense resalta la importancia de los avances de la ciencia a la hora de ahondar en el conocimiento del ser humano. Mediante la biología o la psicología se han resuelto diversas incógnitas que han facilitado entender nuevas facetas del hombre. No obstante, el contexto social desempeña también un papel relevante. El orador adquiere consciencia de las demandas del público y enfoca su planteamiento manipulativo hacia las mismas. Sabe lo que el receptor necesita y va más allá, hasta adquirir la legitimidad e incluso admiración del receptor (Chomsky, 1997, pág.8).

d. La distracción

Según Chomsky, “el elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción”, es decir, mantener a la audiencia ocupado le permite al emisor desviar la atención de los temas importantes. La información irrelevante o las actividades superfluas cautivan al público y, al mismo tiempo, le dan margen a la autoridad pertinente para tomar decisiones con mayor impunidad.

Por último, otra metodología recurrente consistiría en subrayar las características positivas propias, así como los aspectos negativos del oponente. Van Dijk afirma que tal dualidad de “ellos” y “nosotros” se aplica en distintos planos del discurso y a través de múltiples medios. Por ejemplo, el uso de eufemismos y o hipérboles permiten enfatizar los tópicos sobre cada bando (van Dijk, 2006, p.59).

2. Propaganda

Con motivo de la riqueza conceptual en lo que a la propaganda se refiere, la autora ha seleccionado las tres explicaciones que se consideran más adecuadas para el

presente estudio. En primer lugar, la definición de Violet Edwards (1938), adoptada por el *Institute for Propaganda Analysis* estipula que la propaganda es “la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos deliberadamente orientada a influir opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines determinados” (citado en Quintero, 1999, pág. 147). La práctica se basa, por tanto, en las relaciones entre hombres o grupos de individuos. Un sector ejerce el poder en su beneficio a través de la dominación, de tal forma que se perfilan dos sectores. Por un lado, “los amos y los agentes” y, por el otro, “el resto que se compone de seres superfluos” (Chomsky, 1997, pág.46). El nazismo demostró, sin embargo, que la propaganda puede perseguir ejercer un efecto más ambicioso, ya que aspiraba a transformar una forma de vida y el sistema de valores que la fundamentaba (Rodero Antón, 2000, págs.2-3).

No obstante, se debería añadir que como afirma Chomsky, el lenguaje es “indispensable en toda comunicación y toda transmisión del conocimiento” y, en lo que a la propaganda se refiere, su uso sirve como herramienta para perpetuar la interacción descrita (Narciso, 2011, pág.42). De hecho, consigue desarrollar un espejismo que sitúa a los medios de educación, así como a las estructuras sociales y educativas a favor del objetivo del emisor (Chomsky, 1997, pág.46).

En su artículo *El significado como proceso: connotación y referencia*, Rodero Antón (2000) defiende que la fuerza de la palabra constituye un elemento clave en el éxito de la propaganda. Sin embargo, Kimpall Young identifica que, además de la palabra, el contexto sociocultural resulta un factor determinante para comprender sus consecuencias: “la propaganda es el uso sistemático más o menos deliberadamente planeado de símbolos... Se mueve en una estructura determinada sin la cual no pueden comprenderse sus aspectos psicológicos y culturales” (citado en Brown, 1991, pág. 19).

Por último, según Dr. Leonard W. Doob (1948), la propaganda podría describirse como “el intento sistemático de un individuo o varios de controlar actitudes y, por consiguiente, las acciones de grupos de individuos mediante el empleo de la sugestión” (Doob, 1948, pág. 240). De este modo, la propaganda pretende influir en “la actitud fundamental del hombre”, tal y como apunta Domenach (Domenach, La propaganda política, 1968, pág. 17). El citado objetivo podría dar lugar a que se confunda esta práctica

con la educación, pero los medios y el afán de subyugar a la audiencia la convierten en su antítesis (Domenach, *La propaganda política*, 1968, pág. 30).

Con respecto a las técnicas propagandísticas, el orador sistematiza la repetición del mismo mensaje para que su contenido penetre en las mentes de los individuos hasta que lo interioricen. A pesar de que los medios varíen (de carácter oral, escrito o icónico), la finalidad persuasiva mantiene su redundancia (Velasco Muviedro, 1994, pág. 86). Esta técnica se conoce también como “orquestación” (Noguera Moreno, 2014, pág. 21). Asimismo, el académico enumera en su artículo *Principios de la Propaganda de Goebbels* otros tres principios que sustentan la práctica propagandística. En conformidad con la “regla de la simplificación y del enemigo público”, se busca presentar la doctrina de la manera más sencilla y clara posible para facilitar su entendimiento, mientras que describir con detalle al oponente contribuye a polarizar el odio entre el colectivo (Noguera Moreno, 2014, pág. 21). La exageración y desfiguración ensalzan la emocionalidad del público. W. Dood (1948) considera que el esfuerzo por establecer una conexión con los estereotipos de la sociedad contemporánea responde a la norma de la transfusión (citado en Noguera Moreno, 2014, pág. 21).

3. Connotación, referente y significado

El lingüista Joaquín Garrido define la connotación de una palabra como “las propiedades no definitorias de su referente, producto de la actitud, experiencia o cultura del hablante” (Garrido, 1991, pág. 20). En este sentido, se dibuja una línea separatoria entre el lenguaje (contenido conceptual) y el ámbito extralingüístico (contenido connotativo). Asimismo, Todorov propone una explicación que resulta más amplia y que abarca “todas las significaciones no referenciales” (citado en Márchese & Torradellas, 1979, pág. 93).

Las aportaciones de Eugene Coseriu, por otra parte, se remiten al contenido de un texto y, a la vez, contribuyen a ahondar en el concepto de connotación. El autor distingue entre el significado, la designación y el sentido (Coseriu, 1986, pág. 37). El primer término se asociaría al contenido del texto, responde a un proceso en el que se transfieren conocimientos a través de la emisión de un vocablo o a la inversa (Garrido, 1991, pág.22). Además, Todorov identifica el significado como el factor determinante de la connotación (citado en Jofré, 2000).

El segundo implica “la referencia de los significados actualizados en el texto a las realidades extralingüísticas”, es decir, la designación o el referente convierte un elemento no lingüístico que existe al margen del emisor en “lo lingüístico por excelencia” (Garrido, 1991, pág.21). Las propiedades del referente establecerían, por tanto, los posibles contenidos connotativos del término que lo designa (Garrido, 1991, pág.21).

Por último, el sentido sería lo que el texto quiere decir o, en las palabras del lingüista Coseriu: “su contenido conceptual en la medida en que no coincide ni con el significado ni con la designación” (Coseriu, 1986, págs. 18-19).

4. Procedimientos de traducción

Se han desarrollado numerosas teorías que estudian el proceso de la traducción, es decir, los posibles métodos al alcance del traductor que le permiten trasladar el sentido expresado en el texto original al idioma meta (Hurtado, 2001, pág. 240). No obstante, el objetivo del presente trabajo nos ha hecho acotar nuestra selección de contenido teórico sobre la cuestión y nos hemos centrado en los procedimientos de la traducción elaborados de manera pionera por Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet³.

Los autores distinguen entre dos planos que determinarían la naturaleza del procedimiento de traducción: literal u oblicua. En lo que respecta a la primera categoría, el traductor podría optar por tres posibles procesos de transferencia lingüística. El préstamo consistiría en incorporar la palabra en cuestión al idioma de destino sin modificarla, mientras que si se optase por el calco, se mantendría el sintagma extranjero pero sí se traducirían los elementos del mismo de forma literal (Hurtado, 2001, págs. 258-259). Por último, la traducción literal implicaría traducir “palabra por palabra” (Hurtado, 2001, pág. 258). Vinay y Darbelnet (1958) identifican cuatro procedimientos relacionados con la traducción oblicua. En un primer lugar, transformar la categoría gramatical se denomina “transposición” (Hurtado, 2001, pág. 258). Si se busca “el cambio

³ Dado que la obra original *Stylistique comparée de l'anglais et du français* (1958) de Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet está escrita en francés, se ha optado por la aportación académica de la española Amparo Hurtado, que incluye las teorías de sendos autores canadienses.

de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento” (Hurtado, 2001, pág. 258), el traductor deberá recurrir a la modulación. El procedimiento de equivalencia, asimismo, sirve para aludir a una situación expresada en la lengua de origen pero mediante una redacción distinta y la adaptación significa valerse de "una equivalencia reconocida entre dos situaciones" (Hurtado, 2001, pág. 259).

Además, los autores identifican otros siete procedimientos de la traducción por pares opuestos. Sin embargo, dado que nuestro trabajo se centra en la translación de términos aislados, se han descartado aquellos procedimientos para los que se tiene en cuenta un texto. Este sería por ejemplo el procedimiento de la “compensación”, en el que “se introduce en otro lugar del texto un elemento de información o efecto estilístico que no ha podido ser colocado en el mismo sitio del texto original” (Hurtado, 2001, pág. 258). Incluiremos, por tanto, la explicitación y la implicación, ya que se utiliza para aportar información que se puede deducir del texto original.

6. METODOLOGÍA

El objetivo cardinal del presente Trabajo de Fin de Grado reside en conocer los principios y características que configuran el lenguaje empleado por el nacionalsocialismo con el fin de, a continuación, poder proponer una estrategia traslativa aplicable a una serie de términos claves. En primer lugar, se facilitará una breve introducción histórica que explique el ascenso del nazismo alemán al poder, así como la ideología que fundamenta tal movimiento político.

El estudio no se fundamenta en ninguna metodología concreta pero sí se enmarca en los métodos de la documentación, del análisis lingüístico y pragmático y de la aplicación de una serie de procedimientos de traducción usados y aplicados en los estudios de la traducción. De tal manera, tras examinar los elementos lingüísticos definitorios de la propaganda nazi desde una perspectiva semántica, terminológica y gramatical, se añadirá una dimensión teórica relativa a conceptos como manipulación, propaganda o connotación y sentido, esenciales para elaborar nuestro análisis. Esto permitirá elaborar el criterio con el que se seleccionarán los términos que se examinarán en la parte práctica del presente trabajo.

Por último, investigaremos el valor connotativo y propagandístico de los dieciséis vocablos para, a continuación, escoger y adaptar la técnica de traducción que permita trasladar el sentido de cada palabra al castellano de la manera más fiel posible.

7. ANÁLISIS

7.1 Análisis de la connotación propagandística

El presente apartado está dedicado a un análisis terminológico de una serie de palabras que resultan características del lenguaje nazi. Nos hemos basado en el criterio de la lingüista Cornelia Schmitz-Berning (2007) para agrupar las palabras elegidas en tres categorías en conformidad con el significado de las mismas. En primer lugar, se estudiarán los neologismos creados por el régimen. Dentro de la segunda subdivisión se incluirán los vocablos que adquirieron un nuevo sentido durante el nacionalsocialismo y, por último, enumeraremos/investigaremos algunas palabras que, debido al uso reiterado que el nazismo hizo de las mismas, se asocian hoy al lenguaje nazi de forma inevitable.

Además, se ha procurado escoger términos de tal manera que cada agrupación contenga palabras que ejemplifican algunos de los recursos lingüísticos, así como principios utilizados con frecuencia por el nazismo ya recogidos en la sección relativa a las características del lenguaje nazi: neologismos, abreviaturas, palabras clave, del ámbito relativo a la *Rassenideologie* [ideología racial], bélico, vocablos relacionados con el concepto de *Volk* [pueblo], de carácter religioso o pertenecientes al campo científico y biológico.

A) Neologismos

1. *Alljuda*

Como sucede con frecuencia en lo que a la clasificación de grupos identitarios se refiere, Schmitz-Berning (2007) afirma que la palabra *Alljuda* proviene de términos como *alljüdisch* o *Alljude* que crearon colectivos antisemitas en el siglo XIX en anteposición al concepto *All deutsch*. Un periódico alemán ya publicaba el titular *All-Deutschland gegen All-Juda!*⁴ en un afán por presentar al colectivo judío como una nación en sí que amenazaba al país germano. Además, el nacionalsocialista Manfred Pechau apunta que el sufijo *all* denota la gran extensión y el alcance de la comunidad

⁴ La fuente original es *Deutsche Zeitung*, N°29/16.1.1920, incluida en la obra de Cornelia Schmitz-Berning (2007).

semita, mientras que logra tratar a la misma como un todo deshumanizado. Debido a su carga connotativa y explicitad, expresiones como *Alljuda* o *alljüdisch* se utilizaron de forma reiterada durante el *Reich*. De hecho, Hitler y el ideólogo nacionalsocialista Rosenberg incluían estos términos en sus declaraciones (Schmitz-Berning, 2007, págs. 23-24). El periódico semanal nazi *Der Stürmer*, fundado en 1932, se destacaba por llamar a la lucha contra el *Weltfeind Alljuda*, que perfila culpable de todas las adversidades que padecía el pueblo alemán (Zelnhefer, 2008). En 1941 se incluyeron ambos términos por primera vez en el *Rechtschreibduden* [diccionario de ortografía de referencia], pero se eliminaron de las siguientes ediciones publicadas en los primeros años de la posguerra, a partir de 1948 (Schmitz-Berning, 2007, págs. 23-24).

En lo que a la función propagandística se refiere, este término obedecería a la estrategia manipulativa de Chomsky que consiste en “crear problema, ofrecer soluciones”, ya que presentan al colectivo judío como una nación ficticia que amenaza la existencia del *Reich* ario. Asimismo, el término incita al antisemitismo al contrastar entre dos identidades opuestas (“nosotros” y “vosotros”), es decir, el bien ario y el mal judío.

2. *Amtsträger*

Se trata de la denominación genérica para todo funcionario activo del NSDAP. Dada la extensa red de oficiales subrogados al partido, el término *Amsträger* [funcionario oficial nazi] dispone de múltiples derivaciones, como *Amsträgerereinsatz* o *Amsträgerauslese* [selección de funcionarios oficiales nazis]. Además de ser un neologismo creado por el Reich, el interés a la hora de seleccionar de este vocablo radica en su prefijo *Amt* [cargo, puesto], central en el lenguaje nazi. El nombre servía para aludir a cualquier departamento en la administración. No obstante, debemos considerar que el régimen abarcaba tanto el ámbito público como el privado en la vida de los alemanes y le confería un sentido diferencial. Según este principio, cada faceta se entendería como parte del *Amt*: la organización administrativa, las cuestiones personales, el Derecho, la escolarización y la educación, la propaganda, la prensa y la política racial (Schmitz-Berning, 2007, págs. 28-29). En estos ámbitos, el término ejercía la función de sufijo y daba la impresión de que aportaba el matiz definitivo, por ejemplo: *Kreisschulungsamt* (Schmitz-Berning, 2007, pág. 28).

A pesar que no destaque por su relevancia connotativa, el presente neologismo nacionalsocialista despierta el sentimiento de pertenencia a la *Volksgemeinschaft* [comunidad del pueblo alemán], un principio crucial en la doctrina nazi y clave a la hora de ejecutar sus campañas propagandísticas.

1. Arisieren

Cornelia Schmitz-Berning (2007) identifica dos posibles significados del neologismo *arisieren* [arizar]. En primer lugar, el verbo aludiría a la expulsión de los judíos del ámbito laboral y económico, así como de cualquier tipo de organización u asociación en conformidad con la legislación antisemita del Reich. Asimismo, *arisieren* [arizar] adquirió durante el periodo que comprendía del 26 de abril al 12 de noviembre de 1938 un sentido excepcional: “el traslado de propiedades judías a manos arias” (Schmitz-Berning, 2007, pág. 62). El programa denominado *Arisierungsverordnungen* [decretos de arización] también contemplaba vender las pertenencias de las víctimas a precios muy bajos (Schmitz-Berning, 2007, pág. 63). Al igual que sucede con su sinónimo *entjuden* [desjudizar], la acepción de *arisieren* [arizar] podría explicarse se podría entender como las prácticas que derivan de una teoría ideológica, en este caso la *Rassenideologie* [ideología racial] nazi. Subrayar la identidad aria no solo permite anular la judía, sino legitimar el acto que describe el verbo. No obstante, debería considerarse que, como hemos apuntado antes, el uso tanto de *arisieren* [arizar] como de *Arisierung* [arización] disminuyó con el tiempo a medida que se implementaron las políticas que contemplaba. Como afirma Klemperer, se podía apreciar cómo los carteles colgados en tiendas que anunciaban, por ejemplo, “tienda completamente ‘arizada’” desaparecieron poco a poco porque ya no existían establecimientos semitas (Schmitz-Berning, 2007, pág. 63).

Además, El neologismo *arisieren* [arizar] comparte su significado conceptual con el término *Entjudung* [desjudización], ya que, en su esencia, ambas prácticas se basan en la ideología racial difundida por el régimen. Además, el hecho de que ambos términos pertenezcan a la categoría de neologismos indica que, de nuevo, responden a la primera estrategia de manipulación elaborada por Chomsky: “crear problemas, después ofrecer soluciones”. Por otro lado, también evidencian la finalidad persuasiva del emisor nazi a través de la “orquestación”, es decir, la redundancia del mensaje.

3. *Entjudung*

Como ya se apuntó en la sección anterior, el nazismo recurrió con frecuencia al sufijo *ent* para componer muchos de sus neologismos, como es el caso de *Entjudung* [desjudización]. La partícula *ent* sirve tanto para expresar que una acción queda anulada y retorna a su estado inicial, como para describir que algo se elimina. El significado de *Entjudung* [desjudizamiento] o *entjuden* [desjudizar], recoge ambas posibilidades conceptuales. De hecho, la lingüista Schmitz-Berning (2007) identifica cuatro sentidos que se pueden deducir de sendas palabras. En primer lugar, el sustantivo *Entjudung* [desjudizamiento] podría referirse al proceso que busca eliminar a los judíos de la vida laboral y del ámbito económico, mientras que también contemplaría suprimir la influencia de este colectivo. Asimismo, el lector germano hablante también entiende por *Entjudung* [desjudizamiento], la venta obligatoria de empresas o comercios judíos o su embargo. Por último, la deportación de judíos a campos de concentración sería otro acto que denominaría el vocablo a estudio (Schmitz-Berning, 2007, pág. 189). De esta manera, el sustantivo expresa el afán de resolver la cuestión judía mediante la supresión del colectivo para lograr el retorno de Alemania a la prosperidad pasada, exenta de semitismo. El nacionalismo acuñó el vocablo *Entjudung* [desjudizamiento], así como sus derivaciones, ya que se correspondían con el eje central de las políticas del régimen. De hecho, la *Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums* [Ley para la Restauración de la Administración Pública Profesional] contemplaba la *Entjudung* [desjudización] de la justicia y de la administración pública.

Además de las intenciones propagandísticas que se han explicado arriba relacionadas con el término *arisieren* [arizar], el sufijo *ent* traza una línea entre la realidad actual y la vuelta al pasado deseada, ya que en alemán. En este caso, una sociedad alemana invadida por la “plaga” semita representa el legado que el nazismo pretende eliminar mediante una limpieza racial. Por consiguiente, en el presente término subyacen los principios de “ellos contra nosotros”, así como “pasado y futuro”, tan recurrentes en el lenguaje nacionalsocialista con fines de manipulación. El presente vocablo sirve, además, como eufemismo que camufla una práctica racista.

4. *KNIF (Kommt nicht in Frage)*

Traducir el lenguaje del Tercer Reich requiere prestar especial atención a las abreviaturas, ya que persiguen un propósito en particular: evitar la espontaneidad a favor del totalitarismo nazi (Schmitz-Berning, 2007, pág. 275). Klemperer (2003) destaca la preeminencia de este recurso estilístico debido a su especificidad connotativa y, sobre todo, de significado. El régimen, en su afán organizativo, también procedió a tecnificar la lengua y creó numerosas abreviaturas que adquieren sentido solo en el contexto del nacionalsocialismo. Por tanto, la dificultad a la hora de trasladar el concepto del alemán a la lengua meta no solo surge de la particularidad, sino del proceso de búsqueda. El uso de, en este caso KNIF, se limita a la dictadura nazi y expiró tras su derrumbe.

Las abreviaturas que generó el nacionalsocialismo, aunque no destaquen por su valor connotativo, camuflan la intención de infundir el sentimiento de pertenencia entre los individuos que las comprenden: los miembros de la comunidad aria alemana (*Volksgemeinschaft*).

5. *Vollfamilie*

El político F. Burgdörfer, competente en asuntos de estadística y población durante el régimen nazi, introdujo por primera vez el término *Vollfamilie* en la obra *Die Voll-Familie und die Zukunft des deutschen Volkes*. Se trata de una recopilación de medidas que se concibieron para contrarrestar el declive demográfico que padecía el país. En concreto, la palabra se refiere a una familia compuesta por, al menos, cuatro hijos y sus progenitores. Su significado, recogido en numerosos documentos oficiales y literatura propagandística, guarda una estrecha relación con la perpetuación de la raza aria y, por tanto, del *Reich*. Se debe considerar que el vocablo suele ir acompañado del adjetivo *erdgesund*, que denota hasta qué punto se asociaba la plenitud y la salud de una familia con su capacidad para asegurar el legado ideológico y racial. De hecho, en la obra nazi *Meyers Lexikon* (1936), *Vollfamilie* se entiende como el componente esencial del *Volk* [pueblo alemán]; así que, aquellas familias que no encajasen en la definición impuesta por el gobierno, se concebían como enemigos del nacionalismo, dada su disfuncionalidad para el mismo.

El concepto de *Vollfamilie* obedece a la estrategia reconocida por Van Dijk que subraya las características propias. Además, mientras alaba la plenitud racial alemana que debe continuar, el concepto también sirve como técnica de distracción y, por tanto, eufemismo, ya que camufla una realidad problemática que padecía el país con respecto a la natalidad.

B) Términos con nuevo significado

1. *Glaube*

El término *Glaube* [creencia] adquirió durante el Tercer Reich un significado diferente debido a su connotación ideológica. La filóloga Schmitz-Berning (2007) identifica, de hecho, cuatro acepciones relacionadas con el mismo. Como sucedió con el resto de totalitarismos a principios del siglo XX, la política sustituyó a la religión. El nacionalsocialismo transformó el concepto de “creencia” y lo enfocó hacia la figura del *Führer* desde una perspectiva mesiánica. De hecho, Hitler se convirtió en el eje central de una doctrina que fundamentaba el bien moral de todo miembro del *Volk*. En un artículo publicado en la revista nacionalsocialista *Das Reich* en 1944, Goebbels afirmaba: “creer en el Führer y en su obra es la mayor responsabilidad de cada individuo”⁵ (Schmitz-Berning, 2007, pág. 275). Por consiguiente, el vocablo *Glaube* aparece en los documentos y discursos del régimen nazi para aludir a la fe en el futuro del pueblo alemán, que alcanzará la supremacía gracias a los valores establecidos por Hitler.

A la hora de manipular al público nazi, el presente vocablo suponía un instrumento esencial para influir en la actitud de los individuos, ya que el mensaje se entendía como un dogma que, sin cuestionarse, se interiorizaba. Por tanto, se podría afirmar que esta palabra facilita las técnicas de “la emocionalidad por encima de la reflexión”, así como la estrategia de “conocer a los individuos mejor que a ellos mismos”: la figura del *Führer* sabe lo que el *Reich* necesita, mejor que los propios alemanes.

2. *System*

⁵ Traducción propia.

Como afirma Klemperer: “cuando un nacionalsocialista menciona *das System* [el sistema], quiere referirse sin lugar a dudas al sistema de la República de Weimar” (Klemperer, 2000, págs. 90-91). Identificar el tipo de gobierno anterior al Tercer Reich con un solo sistema denota el afán del régimen hitleriano por llevar el antagonismo entre ambas estructuras hasta el extremo. Al referirse al parlamentarismo de Weimar como una realidad única y concreta (el vocablo siempre aparece acompañado del artículo determinado *das* permite trazar una línea divisoria que enfrenta a ambos regímenes. El significado de *System* [sistema] depende, por tanto, de que el *Reich* exista. La relevancia de esta palabra en el lenguaje nacionalsocialista se debería también a que resume la lucha que llevó a cabo el partido de Hitler desde 1918 a 1933, con el fin de terminar con el pasado y comenzar una nueva era (Schmitz-Berning, 2007, págs. 598-599). Además, Klemperer explica la connotación negativa que se le atribuye a *das System* [el sistema] desde un punto de vista lingüístico. La palabra alemana sirve, por una parte, para describir el proceso mental mediante el que el individuo construye una estructura de pensamiento con ayuda de la razón. En este sentido, Kant entendía que filosofar era pensar de forma sistemática, una actitud rechazada durante el nazismo: “alguien que piensa no quiere que le persuadan, sino que le convenzan; alguien que piensa de forma sistemática es difícil de convencer” (Klemperer, 2000, pág. 92).

Con respecto a la intención propagandística, la alusión al concepto *das System* denota que el emisor conoce las demandas de la audiencia y enfoca su mensaje hacia las mismas (cuarta estrategia de manipulación). Además, en conformidad con el significado de Klemperer (2000), el concepto también evocaría a la emocionalidad como mecanismo persuasivo que controla las actitudes del individuo al anular la razón.

3. *Weltanschauung*

Immanuel Kant aportó el significado inicial de *Weltanschauung* [concepción del mundo] en su obra *La crítica del juicio* y lo definía como “la percepción subjetiva del mundo” (citado en Schmitz-Berning, 2007, pág. 686). El filósofo se refería a la capacidad del hombre para relacionar el mundo infinito de los sentidos con su racionalidad más pura. Sin embargo, Hitler y Drexler transformaron la acepción de esta palabra ya en agosto de 1920, cuando afirmaron que el nacionalsocialismo constituía una *Weltanschauung* [concepción del mundo] en sí. El planteamiento que sugiere Klemperer

(2000) explicaría esta transformación del sentido que adquirió carácter ceremonial durante el *Reich*. Según el filólogo, el nacionalsocialismo renegaba del pensamiento humano y, por tanto, de la filosofía, ya que se percibía como un impedimento para la persuasión de las masas. Sin embargo, sí tenía interés por que el pueblo racionalara de alguna manera la ideología nazi y la integrara en su identidad. En este sentido, el verbo *anschauen* [mirar] facilitaba alcanzar tal propósito. Si analizamos su significado, el acto resultaría lo contrario a reflexionar, ya que el pensador debe prescindir e de sus sentidos para abstraerse. *Anschauen* [mirar] alude, aun así, a la acción de ver o mirar algo y trascender su forma exterior al involucrar sensaciones y emociones en el proceso (Klemperer, 2000, pág. 25)

De nuevo, la intención persuasiva que subyace en este término respondería a la que defiende “la emocionalidad por encima de la reflexión”. El concepto de *Weltanschauung* [concepción del mundo] abarcaba, asimismo, numerosas actividades relacionadas con el régimen y dada su subjetividad, también le servía al régimen como método de distracción.

C) Términos existentes asociados al nazismo

1. *Anschluss*

Ya en el primer tercio del siglo XIX se recurría al vocablo *Anschluss* [anexión] para referirse a una “unión de carácter político”. De hecho, tras la derrota de Austria en la guerra austro prusiana de 1866, surgió un movimiento en la zona germano hablante del país a favor de la anexión del mismo a Alemania. Al concluir la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Saint Germain impidió que aquellas aspiraciones se cumplieran. No obstante, dada la connotación de *Anschluss* [anexión], Hitler prohibió en un comunicado de prensa que data del año 1933 la expresión *Deutsch-Österreichischer Anschluss* [anexión germano-austriaca] (Schmitz-Berning, 2007, pág. 33). La razón de tal decisión radica en la intención del *Führer* de camuflar sus intenciones imperialistas. Cuando el ejército nazi invadió Austria y la nación pasó a pertenecer en 1938 a Alemania, el término recuperó su legalidad y se asoció inmediatamente con la incorporación del *Ostmark* (denominación nacionalsocialista para la “nueva Austria”). Por otro lado, sí que se mantenía el uso de *Österreich*, en este caso se relacionaba el vocablo con el acto de *wiedervereinen* [reunificar] para resaltar la pertenencia ya previa de Austria a Alemania.

A pesar de que el régimen quisiese evitar que la ocupación de Austria se percibiese como tal, a partir de 1945 *Anschluss*[anexión] adquirió una gran connotación negativa al reconocerse que lo que el nazismo calificaba de “unión política” al nuevo territorio, había resultado una invasión militar ilegal (Zehn Stigmavokabeln, 2010). Todavía en la actualidad, el término ha perdido su sentido original y conserva su significado totalitario, por tanto, su uso en el idioma alemán no se expande a otros contextos.

Conviene añadir que, este término de carácter bélico, no solo evoca el lenguaje de las trincheras, un recurso lingüístico frecuente durante el nacionalsocialismo, sino que también sirve como eufemismo que camufla las verdaderas intenciones del régimen y sirve como método de manipulación.

2. *Blutschande*

El término se recoge por primera vez en *Wörterbuch der deutschen Sprache* escrito por J.H. Camp en 1807. El significado que se le atribuye a *Blutschande* [sangre corrompida] alude a la mezcla carnal entre parientes o a cualquier acto que suponga un delito grave y resulte una vergüenza. Lutero usó simultáneamente ambos sentidos de la palabra de forma pionera. Más tarde, en 1833 F.L. Fahn asoció la infamia que implicaba el incesto a la unión de dos pueblos distintos y se concebía como un acto negativo para las partes. El autor hace especial alusión a la culpa pecaminosa que conllevaría este incesto identitario o nacional, ya que provocaría que las naciones perdieran su pureza de forma irreversible.

El nacionalsocialismo rescataría este término y le dotaría de gran protagonismo hasta considerarse una palabra clave en de la *Rassenideologie* [ideología racial]. Hitler y Rosenberg utilizaban *Blutschande* [sangre corrompida]a menudo, aunque solían referirse a acepciones que variaban ligeramente entre si y contribuyeron a extender el significado conceptual. De hecho, el *Führer* tendía a relacionar la palabra con el conglomerado mestizo de los pueblos chechenos, húngaros, polacos, serbios o croatas. Todos ellos, calificados además de judíos, conformaban la “repugnante” *Blutschande* [sangre corrompida] como tal. Por otro lado, Rosenberg se centraba en las consecuencias prácticas del proceso en torno a tal ignominia, en concreto tres: el derrumbe de la raza

suprema, el retroceso físico y mental que desembocaría en enfermedad y, en última instancia, situaría al individuo ariano en una posición vulnerable ante la sangre del enemigo (Schmitz-Berning, 2007, págs. 119-120).

Por consiguiente, el concepto de *Blutschande* [sangre corrompida] argumenta desde un punto de vista biológico el odio racial profesado a quienes no comparten la condición ariana del *Volk*. Podría considerarse que, además de ser el resultado práctico del método “crear problemas, ofrecer soluciones”, también remarcaría la línea divisoria entre la supremacía alemana y los individuos de “sangre sucia”.

3. *Eugenik*

A pesar de que *Eugenik* [eugenesia] no presenta a primera vista problemas de traducción al español, de hecho, la Real Academia recoge el término “eugenesia”, convendría que se consideraran algunos matices en torno a su connotación. El antropólogo darwinista Francis Galton hizo uso del vocablo por primera vez en 1833. Se refería a la ciencia encargada de la selección artificial para el perfeccionamiento de la raza. Los nazis acogieron el concepto para desarrollar un programa basado en el mismo. Consistía en una serie de medidas obligatorias que se aplicaban a los individuos considerados no válidos. Las ejecuciones, la estilización o los experimentos con los “defectuosos” ayudaban a higienizar la raza ariana. Aquellas prácticas alcanzaron una crueldad sin precedentes y se convirtieron en una política definitoria del Reich, de tal manera que *Eugenik* [eugenesia] se relacionó de forma intrínseca con los crímenes de aquella época. El reciente surgimiento de nuevas oportunidades que ofrece la ciencia para prevenir enfermedades a partir de los diagnósticos prenatales ha generado gran controversia en Alemania por los motivos ya mencionados. En términos lingüísticos, se optó finalmente por crear un nuevo término exento de cualquier reminiscencia negativa del pasado: *Humangenetik*. Por consiguiente, para un lector o, en particular, un traductor la palabra *Eugenetik* [eugenesia] resultaría un falso amigo que da lugar a error de comprensión si no se conoce su connotación en la lengua de origen (Schmitz-Berning, 2007, págs. 212-213).

El presente término de carácter científico le permitiría al régimen aludir a una situación ficticia y justificar la práctica desde una perspectiva biológica, basada en la *Rassenideologie* [ideología racial] nacionalsocialista. Además, tal eufemismo desviaría

la atención del público de las verdaderas prácticas llevadas a cabo por el régimen de acuerdo con la *Eugenik* [eugenesia].

4. *Greuel-(Greuelmärchen, Greuelpropaganda)*

A pesar de emplearse ya durante la primera guerra mundial con una intención similar, se crearon numerosas palabras a partir del término *Greuel* que desempeñaron un papel clave durante el Tercer Reich. El vocablo goza de carácter despectivo y su connotación negativa sirve para descalificar la actividad del enemigo. Por ejemplo, *Greuelmärchen* podría definirse como cualquier afirmación que se difunda dentro o fuera de fronteras alemanas con el fin de difamar y perjudicar los intereses del nacionalsocialismo. Victor Klemperer ya afirmó en 1933 que cualquier tipo de declaración sobre lo que sucedía entonces en la Alemania nazi se tachaba de *Greuelnachricht* y, por tanto, quienes habían propagado la información serían penalizados. Se incautó incluso una edición de la revista *Times* que recogía un largo informe dedicado a los campos de concentración alemanes. Como se ha mencionado con anterioridad, en el lenguaje nazi *Greuel* o *Gräuel* se unía con palabras como *Nachricht*, *Märchen* o *Hetze* para referirse a las calumnias que los enemigos dirigían contra el régimen. Además, en 1937 se prohibió a través de la prensa que se emplease la expresión *Greuelpropaganda*, ya que “la propaganda se concebía como un acto favorable para el nacionalsocialismo, mientras que términos como *Greuelagitation* describían declaraciones contra el mismo” (Schmitz-Berning, 2007, págs. 284-285). Esta distinción recogida en la legislación del régimen denota hasta qué punto la lengua se entendía como un elemento clave para conservar o amenazar el poder político.

El uso del término *Greuel* empleado como sufijo obedece a una tendencia característica del lenguaje nazi ya mencionada, que consiste en rescatar expresiones utilizadas durante la Primera Guerra Mundial. En este caso, las derivaciones de *Greuel-* ejercerían una función de distracción que permitirían manipular al público alemán al centrar su odio en el enemigo externo.

5. *Pimpf*

Los orígenes de la palabra *Pimpf* [crío] datan del siglo XIX y su sentido inicial sería despectivo dado su coloquialismo. No obstante, el término adquirió un significado

diferente, una vez el régimen nacionalista lo adaptó a sus propios fines. *Pimpf* constituía la denominación oficial de los miembros masculinos del *Deutschen Jungvolks in der Hitlerjugend* (Schmitz-Berning, 2007, págs. 467-468). Se trataba de un servicio obligatorio que debían completar todos los niños alemanes desde los diez hasta los dieciocho años de edad. El propósito de esto consistía en formar a los jóvenes física y mentalmente hasta convertirse en verdaderos ciudadanos nacionalsocialistas (Schmitz-Berning, 2007, pág. 468).

Al igual que sucede con la denominación oficial de *Amtsträger* [funcionario oficial nazi], el neologismo *Pimpf* destaca el sentido de pertenencia a la *Volksgemeinschaft* [comunidad del pueblo alemán] y, por consiguiente, el bien moral de quien cumple con las obligaciones del Reich.

6. *Schädling*

Según la definición de Schmitz-Berning, *Schädling* es la denominación a la que el régimen de Hitler recurría para referirse a todas aquellas personas que, por motivos raciales, económicos o de ideología, se consideraban no gratos en la *Volksgemeinschaft* [comunidad del Volk] (Schmitz-Berning, 2007, pág. 554). A pesar de que el uso reiterado del presente término durante la dictadura alemana lograra que *Schädling* [parásito] se convirtiera en una palabra clave en el lenguaje nazi, sus orígenes datan de años anteriores. De hecho, se estima que el vocablo se creó entre 1863 y 1885 para describir plantas o animales defectuosas. En 1888, el editor alemán Theodor Fritz añadió un nuevo significado a *Schädling*, ya que asoció la connotación negativa de la palabra con la población judía (Fasel, 2013). En cualquier caso, el nazismo se ayudó del vocablo para radicalizar el lenguaje del régimen. Hitler ya resaltaba en *Mein Kampf* la dimensión identitaria y, sobre todo, espiritual cuando afirmaba que el no ser un ciudadano útil para la sociedad implicaba cometer el “pecado verdadero” (Schmitz-Berning, 2007, pág. 557).

A medida que incrementó el odio hacia determinados sectores de la población, el nazismo se encargó de explotar la connotación biológica de *Schädling* para presentar a, sobre todo, los judíos como parásitos inservibles para el régimen. De esta manera, este término persuadiría a la audiencia alemana a través de la incitación al odio (“la

emocionalidad por encima de la reflexión”) y al subrayar, como considera Van Dijk, los aspectos negativos del oponente.

7. *Untermensch*

A pesar de que el nazismo no introdujo el término en la lengua alemana de forma pionera, *Untermensch* [subhombre] se entiende hoy como un concepto degradante característico del lenguaje nazi. El escritor romántico Jean Paul justificó el significado de *Untermensch* en contraste con *Übermensch* y utilizó la expresión para describir a “un ser inferior a la condición humana.” (Schmitz-Berning, 2007, pág. 619). Además, Theodor Fontane también recoge la palabra cuando uno de los personajes de *Der Stechin* menciona a los *Untermenschen* como la alternativa opuesta al *Übermensch* de Nietzsche. Sin embargo, el autor norteamericano Lothrop Stoddard confiere el significado que más tarde adoptará el Tercer Reich, ya que lo utiliza para explicar la revolución rusa utiliza en términos raciales. En su obra *Der Kulturschmutz. Die Drohung des Untermenschen* traducida al alemán en 1925, el bolchevismo englobaría la noción de *Untermensch*. De esta manera, durante su ascenso al poder el nacionalsocialismo se encargaría de consolidar el sentido que aún prevalece hoy. Herman Grauch, teórico de la ideología racista nazi, partía del concepto creado por Stoddard y añade algunos matices de carácter “biológico”. El *Rassenforscher* [científico racial] consideraba que *Untermensch* era todo ser “no ario o nórdico” que no había alcanzado la condición de hombre y se encontraba más cercano a lo animal. En el contexto del nacionalsocialismo la palabra se utilizaba para referirse a judíos, polacos, rusos y comunistas que se encontraban en una posición inferior en lo que a raza y moral se refiere. Como afirmó Himmler durante un discurso el 12 de noviembre de 1935: “mientras haya hombres en la tierra, la lucha entre *Menschen* [humanos] y *Untermenschen* [subhombres] continuará” (Schmitz-Berning, 2007, pág. 620). Tal acepción denota que el término se entendía como un sinónimo del mal.

Además, en la relación a la connotación propagandística, el término *Untermensch* [subhombre] constituiría una palabra clave que el régimen repetiría con frecuencia en su afán persuasivo. Serviría también para resaltar las diferencias biológicas que situarían a la raza aria en la posición suprema con respecto al resto.

7.1.2 Palabras tabú

Dedicamos el presente subapartado de nuestro análisis a considerar cuáles de las palabras examinadas se conciben como términos tabúes hoy en el idioma alemán, con motivo de su profunda connotación asociada al nazismo y, con frecuencia, a su intencionalidad propagandística. En la consecución de tal propósito, el autor estudiará brevemente cómo evolucionó el tratamiento del lenguaje tras el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente.

El derrumbamiento del Tercer *Reich* desencadenó el inicio de un proceso conocido como *Entnazifizierung* [desnazificación]; es decir, eliminar el legado que había dejado el régimen en la cotidianeidad de los alemanes. Con respecto al lenguaje, en la obra *Wörterbuch der Vergangenheitsbewältigung*, Thorsten Eitz y Georg Stötzel defienden que las potencias aliadas coincidían con las demandas de la mayoría de la población alemana en la necesidad de borrar el rastro que había dejado el nazismo en su idioma (Eitz & Stötzel, 2007). Esto contribuiría a que los fantasmas del pasado no atormentasen a las víctimas que habían sobrevivido, así como a retornar la lengua a su estado inicial, exenta de influencia propagandística.

Miriam Zoeter defiende, no obstante, que muchos de los términos característicos de aquel periodo perduran hoy en el lenguaje, ya que la depuración del diccionario no empezó con demasiada fuerza durante los primeros años de la posguerra (Zoeter, 2016, pág. 21). Por ejemplo, se eliminaron las palabras que comenzaban con la abreviatura “NS” y se sustituyeron por *Nazi* o *nebblich*. Sin embargo, podría considerarse que no se ejecutó una investigación crítica del lenguaje que permitiera identificar algunos de los matices ideológicos enraizados en numerosas expresiones, tal y como sostienen los ya citados lingüistas Georg Stötzel y Thorsten Eitz.

En cualquier caso, sí se han convertido en palabras tabú numerosos vocablos con una clara connotación totalitarista. El uso aceptado/permitido de los mismos se limita, por consiguiente, a contrastar los registros lingüísticos (el actual y el nazi tabú) de forma intencionada. Por ejemplo, durante una comparecencia en 1947 se comparó a un ministro del partido CDU con un “Hitler rubio” (Zoeter, 2016, pág. 22).

Como se ha apuntado con anterioridad, el presente análisis lingüístico contempla algunas palabras que no se consideran lícitas de censurar o mencionar en la República Federal de Alemania contemporánea. Los términos que facilitaremos a continuación suelen pertenecer a la primera y última clasificación que enmarcan nuestra investigación, es decir, neologismos o palabras intrínsecamente relacionadas con el nazismo:

- Alljuda
- Anschluss
- Arisieren
- Blutschande
- Entjudung
- Eugenik
- Greuel
- Pimpf
- Schädling
- Untermensch
- Vollfamilie

Por último, conviene añadir que términos clave como *Reich* o *Volk* o *Führer* también son palabras tabú en el idioma alemán, pero no se han incluido en la investigación al considerarse préstamos (según Vinay y Darbelnet) ya asentados en la lengua castellana.

7.1.3. Propuestas de traducción

En el presente apartado se aplicarán los resultados extraídos en el análisis de connotación propagandística con el propósito de desarrollar las propuestas de traducción para los dieciséis términos a examen. En la consecución de tal propósito, nuestras sugerencias se fundamentarán en los procedimientos propuestos por los lingüistas Vinay y Jean Darbelnet y Hurtado, los cuales resultan más reducidos en su aplicación dado que se tratan términos sueltos y sin referente textual. Conviene aclarar, además, que se aborda el siguiente estudio a partir de la premisa que aboga por que el traductor se enfrentará a textos de carácter histórico.

A) Neologismos

1. *Alljuda*

Con motivo de la complejidad a la hora de calcar este neologismo nazi, convendría que el traductor optase por el préstamo del mismo al español. Además, la connotación de *Alljuda*, ya explicada en la sección anterior, requeriría optar por la paráfrasis explicativa o, como denominan Nida y Taber (1975) ilegítima, con el fin de describir que se trata de “un término despectivo que alude al colectivo judío agrupado en torno a una nación”.

2. *Amtsträger*

Al tratarse de la denominación de un cargo oficial nazi, el traductor debería optar por el préstamo del término alemán al castellano y, además, recurrir al procedimiento de la explicitación formulado por Vinay y Jean Darbelnet en forma de paráfrasis. De esta manera, el lector entendería a qué se refiere el neologismo nacionalsocialista. En conformidad con lo tratado, nuestra propuesta de traducción sería: *Amsträger*, funcionario oficial del *Reich*.

3. *Arisieren*

La opción que se perfila más acertada a la hora de traducir *arisieren* consistiría en el calco de dicho verbo, dada su similitud léxica con el término “ario” en castellano. No obstante, este procedimiento translativo de carácter literal obviaría el sentido tangible de la acción en lo que a su resultado se refiere. El traductor debería, por tanto, deducir del contexto a qué medidas se refiere el emisor para poder desarrollarlas brevemente a través de una paráfrasis explicativa. Nuestra propuesta sería: “arizar, expropiación de comercios judíos a manos de las autoridades nazis”.

4. *Entjudung*

Como sucede con su sinónimo *arisieren*, convendría calcar el sustantivo *Entjudung*. No obstante, en nuestro afán por “naturalizar” el lenguaje, el traductor debería aplicar el procedimiento de traducción oblicua de la modulación, ya que resulta más fiel al castellano cambiar la categoría gramatical y optar por el verbo

“desjudizar”. La explicitación en forma de paráfrasis facilitaría, asimismo, aludir qué acciones en concreto se deducen a partir del término a traducir. Por ejemplo, “desjudizar, trasladar a los judíos a los campos de concentración para su exterminio”.

5. *KNIF (Kommt nicht in Frage)*

A pesar de que en la lengua de origen y en el contexto del nazismo, la presente abreviatura persiguiera fines propagandísticos, no resulta imprescindible mantener su forma gramatical para transmitir el sentido subyacente en *KNIF*. De esta manera, según el procedimiento de la modulación, el resultado que obtendría el traductor sería “incuestionable”, un adjetivo que abarca el significado de la abreviatura alemana y lo transmite de forma fiel en español.

6. *Vollfamilie*

Como suele suceder con el resto de neologismos nacionalsocialistas, no existe un término equivalente a *Vollfamilie* en castellano. Por consiguiente, proponemos una vez más adquirir el término como préstamo y descifrar su sentido mediante la explicitación en forma de paráfrasis: “*Vollfamilie*, concepción nazi de familia ideal compuesta por dos progenitores y, al menos, cuatro descendientes/hijos”.

B) Términos con un nuevo significado

1. *Glaube*

Dado constituir un término que amplió su significado durante el nazismo, una traducción literal no recogería la connotación propagandística subyacente en *Glaube*. De nuevo, el procedimiento que mejor trasladaría el sentido conceptual del presente término sería el de la explicitación, es decir, explicar aspectos que se deducen del texto. A pesar de que tal referencia no se da en nuestro análisis, la palabra *Glaube* siempre se asociaba a la figura del *Führer* durante el régimen, independientemente del contexto en el que se usase. Nuestra propuesta, por tanto, consistiría en sustituir *Glaube* por “creencia en el *Führer*”. La connotación religiosa, agrupada en torno a Hitler quedaría, por tanto, recogida en este sintagma.

2. *System*

A pesar de que la traducción literal del término por “sistema” resulte una solución aparentemente acertada, otra vez no se lograría transmitir el sentido subyacente. En este caso, pasar de un concepto más abstracto como “sistema” a uno concreto, es decir, “la República de Weimar” se consigue mediante la modulación. Para un lector español que desconoce las referencias históricas a las que se aludía durante el nazismo con la palabra *System*, la presente propuesta de traducción resultaría la más efectiva desde el punto de vista connotativo.

3. *Weltanschauung*

El caso de la palabra *Weltanschauung* resulta similar al de *Glaube*, así que la propuesta de traducción también resultará la misma. Tras aplicar el procedimiento de translación literal y de explicitación del sentido, el traductólogo optaría por la opción de “concepción nazi del mundo” para trasladar la emocionalidad que resalta el concepto *Weltanschauung* por encima de la racionalidad que buscaba anular el régimen nacionalsocialista.

C) Términos existentes asociados al nazismo

1. *Anschluss*

La traducción literal del término por “anexión” no resultaría errónea, pero sí perdería su connotación imperialista que convierte el presente vocablo en una palabra tabú en el idioma de origen. Por tanto, si el traductor aplica el procedimiento de la explicitación, el lector español comprendería que el texto se refiere a “la invasión nazi de Austria”.

2. *Blutschande*

En el caso de *Blutschande*, se debería recurrir a la traducción literal de los dos vocablos que componen el término (*Blut* y *Schande*). De esta manera, el sintagma “vergüenza de sangre” constituiría un sinónimo referencial que logra trasladar la connotación despectiva argumentada desde el punto de vista biológico que se buscaba generar durante el nazismo.

3. *Eugenik*

La traducción de la palabra *Eugenik* nos posiciona en una situación similar a la que presenta *Anschluss*, ya que una traducción literal del término no incurriría en ningún tipo de error de significado. No obstante, si atendemos al sentido que determina el referente en cuestión, el traductor deberá mencionar que se trata de “eugenesia, práctica de limpieza racial nazi”. Dicho resultado se obtendrá tras, de nuevo, seguir el procedimiento de la explicitación.

4. *Greuel- (Greuelmärchen, Greuelnachricht)*

Debido a la excepcionalidad lingüística y a la gran carga connotativa de las derivaciones construidas a partir del vocablo *Greuel-*, resulta complicado encontrar un término equivalente al alemán, así como describir su significado desde un punto de vista contemporáneo y objetivo. Por consiguiente, nuestra propuesta de traducción abogaría por el préstamo del término en cuestión (*Greuelmärchen* o *Greuelnachricht*) y por la explicitación en forma de paráfrasis. Por ejemplo, “*Greuelmärchen*, método difamatorio nazi del oponente al acusarle de calumniar al Reich”.

5. *Pimpf*

Como ocurre en el caso de *Amsträger*, también se propone el calco del término *Pimpf* y la definición del cargo a través de la explicitación en forma de paráfrasis. A pesar de que no goce de trascendencia connotativa, sí conviene que el traductor incluya los aspectos conceptuales que se deducen del contexto: “*Pimpf*, miembro de la asociación juvenil nazi *Hitlerjugend*”.

6. *Schädling*

A diferencia de otros términos descalificativos, *Schädling* no presenta demasiadas dificultades de traducción, ya que se refiere a un colectivo concreto (el judío) y existe un término equivalente en castellano que trasmite el mismo

efecto difamatorio. No obstante, el traductor debería recurrir al procedimiento de la explicitación y, de esta manera, optar por la traducción: “parásito judío”.

7. *Untermensch*

La traducción literal de la palabra clave *Untermensch* por “subhombre” se perfila como la opción más acertada. De hecho, el término en castellano también resulta un neologismo que goza de gran connotación y le permite al lector comprender, incluso visualizar, el sentido del mismo. A pesar de que la palabra puede hacer referencia a diversos colectivos despreciados por el nazismo debido a su condición racial y, por tanto, infrahumana, podría optarse por el procedimiento de la implicación. Esto dejaría margen interpretativo al lector para deducir por sí mismo a quién hace referencia el concepto de “subhombre”, que no da lugar a la ambigüedad.

8. CONCLUSIONES

El presente Trabajo de Fin de Grado ha cubierto dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, se han pretendido analizar los rasgos lingüísticos del lenguaje nazi en relación con su ideología y, con su ambicioso afán propagandístico. Por otro lado, hemos aplicado dichos principios con el fin de poder trasladar el sentido y la connotación de esta jerga al castellano.

Nuestro retroceso en la historia a través de la breve contextualización del ascenso nazi al poder ha desvelado que, ya desde sus inicios, la propaganda desempeñó un papel clave para lograr el éxito. A pesar de que el NSDAP comenzó como un pequeño partido político, bajo el liderazgo de Adolf Hitler logró diferenciarse del resto de fuerzas parlamentarias al beneficiarse de los tiempos convulsos que atravesaba el país. Se adaptó a las demandas insatisfechas de la población alemana y consiguió perfilar su doctrina en torno a las mismas hasta adquirir una identidad única. De hecho, tanto el devenir de acontecimientos pasados, como la firma del Tratado de Versalles y la resultante recesión económica, configuraron el rumbo del partido, así como su doctrina. El nacionalsocialismo se presentó como una ideología de salvación que prometía devolver a los alemanes la posición que merecían en el mundo. Contribuyó, por tanto, a esperanzar a la población y a agrupar en torno a una misma creencia.

En la consecución de tal propósito, Hitler empleó el lenguaje como plataforma. Sus políticas de la *Gleichschaltung* convirtieron el idioma en otro satélite más que orbitaba alrededor de un *Volk*, un *Reich*, un *Führer*. Podría afirmarse que, en este caso, la norma general se ejecutó de forma invertida: las actitudes de los individuos no configuraron la lengua, sino que su uso reiterado de un modo específico logró transformar la mentalidad y los comportamientos de la sociedad alemana. El nacionalsocialismo no sólo concebía la propaganda como un fin en sí mismo, sino que la palabra debía reflejar la supremacía racial aria sobre el resto de colectivos. Dicha sumisión lingüística resultó en el empobrecimiento total del idioma, que sólo buscaba manipular.

No se dejó margen a la improvisación; cada *Einzelwort* [palabra clave], cada eufemismo o insulto, servían para adoctrinar a la masa y moldeaban su voluntad en conformidad con los objetivos del régimen, sin posibilidad de recurrir a la razón. De esta

manera, se le otorgó gran protagonismo a expresiones que evocaban sentimientos, tanto positivos como negativos. El régimen recurrió a un amplio abanico de términos que, de forma simple pero contundente, lograban encumbrar el esplendor del régimen y desprestigiar a quienes no pertenecían al mismo. No obstante, también se acuñaron numerosos términos del campo de la biología o medicina que argumentaban dicho antagonismo recogido en la *Rassenidologie* [ideología de la raza] desde el punto de vista científico, es decir, el odio a los judíos y la superioridad del *Volk*. El uso del lenguaje bélico recordaba a la población alemana que, como parte del *Reich*, libraban una batalla constante contra oponentes, como semitas o soviéticos, para lograr perpetuar la raza aria y asegurar el *Lebensraum* [hábitat] que le correspondía.

Por consiguiente, el lenguaje perdió durante el nacionalsocialismo su creatividad e individualismo para convertirse en un instrumento político del *Reich*. Su aparente riqueza connotativa respondía a un único patrón ideológico que eliminó las fronteras entre la oralidad y lo escrito. Estas observaciones teóricas se han podido corroborar en nuestro análisis terminológico que, además, ha contribuido a desvelar otras cuestiones interesantes y dignas de estudio. Tras desglosar los matices connotativos de cada uno de los dieciséis términos escogidos, hemos constatado en qué medida la ideología totalitaria impregna el lenguaje. Nuestro conocimiento del idioma original nos permite entender, ya en el primer plano del análisis, que las emociones que evoca cada palabra son fruto de una estrategia manipulativa concreta.

Asimismo, el subapartado dedicado a las palabras tabú evidencia, desde una perspectiva distinta, el grado de sistematización que sufrió el lenguaje. El lector español tiene la posibilidad de acceder a una situación lingüística que ha derivado del pasado pero que aún perdura en el presente. De hecho, la exhaustiva depuración a la que se sometió al lenguaje tras la Segunda Guerra Mundial demuestra el calaje de la ideología en el mismo, pero sobre todo la necesidad de la sociedad alemana de liberarse de la infamia en todas sus variantes. Resulta inevitable que expresiones como *Schädling*, *Greuel* o *Blutschande* generen rechazo en el lector alemán contemporáneo debido a su fuerza connotativa y su estrecha relación con el nacionalsocialismo.

Finalmente, la subjetividad de los términos elegidos nos ha planteado un reto en cuanto a elaborar propuestas de traducción que logren transmitir el sentido de forma fiel

y comprensible en castellano. A pesar de que la traducción literal de la mayoría de las palabras nos ha posibilitado acercarnos al significado, el procedimiento no basta para abarcar la subjetividad específica de cada término. En cualquier caso, al no existir casi equivalentes en castellano, el calco, el préstamo o la traducción de elementos de forma literal se presentan como la solución más adecuada si se combinan con otros métodos. Según nuestro parecer, la especificidad propuesta por Vinay y Darbelnet (1958) le permitiría al traductor explicar la connotación del vocablo, así como acotar su significado si se considera necesario.

Concluimos, por tanto, que dada la relevancia del lenguaje durante el régimen, conocer su uso nos aporta otra visión que explica la barbarie y la crueldad de este capítulo de la historia. Al desvelar los sentidos que subyacen en cada término, podemos experimentar las sensaciones y los miedos que gobernaban las acciones de una sociedad. Convendría, sin embargo, que adoptásemos una actitud no demasiado centrada en el pasado. El nacionalsocialismo demostró que la fuerza de la palabra no debería sobrevalorarse, ya que consigue relegar la racionalidad del hombre a un segundo plano y enmascarar intenciones ilícitas sin que el receptor se percate. A pesar de que el contexto temporal e ideológico en el que se desarrolla esta investigación no se correspondan con la actualidad, mantener una posición crítica ante el lenguaje nos ayudaría a predecir o incluso evitar que se vuelvan a cometer ciertos errores.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antón, E. R. (2000). *Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Brown, J. (1991). *Técnicas de persuasión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (1997). *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias.
- Cohen, E. (2003). El poder silencioso del nazismo: la lengua del Tercer Reich . *Acta Poética*, 73-92.
- Coseriu, E. (1986). *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos.
- Cuervo Álvarez, B. (2015). El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania . *Historia Digital* , 57-120.
- Dijk, T. v. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos* , 49-74.
- Domenach, J.-M. (1968). *La propaganda política*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Dood, L. W. (1948). *Public Opinion and Propaganda*. New York: Henry Holt and Co.
- Edwards, V. (1938). *Group Leader's to Propaganda Analysis*. New York: Institute for Propaganda Analysis.
- Eitz, T., & Stötzel, G. (2007). *Wörterbuch der Vergangenheitsbewältigung : Die NS-Vergangenheit im öffentlichen Sprachgebrauch*. Berlin: OLMS.
- Fasel, P. (7 de 11 de 2013). *Theodor Fritsch: Ein Vordenker der Judenhasser*. Obtenido de <http://www.zeit.de/2013/46/theodor-fritsch-antisemitismus-kaiserreich/komplettansicht?print>
- Fraenkel, D. (2004). La ideología nazi y sus raíces. En Y. Vashem, *Enciclopedia del Holocausto*. Jerusalén: Jerusalem Publishing House .

- Fulbrook, M. (2009). *A History of Germany*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Fulbrook, M. (2009). *A History of Germany 1918-2008*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Payne, S. G. (2014). *El fascismo*. Wisconsin: Alianza Editorial.
- Garrido, J. (1991). El significado como proceso: connotación y referencia. *Anuario de Estudios Filológicos*, 19-40.
- González Rodríguez, O. R. (2014). *En torno al Totalitarismo Nazi. Crítica de los totalitarismos tras la Segunda Guerra Mundial y análisis de sus raíces ideológicas y genealógicas*. Madrid: Facultad de Filosofía. UNED .
- Guardia, R. M. (1999). Propaganda y control social en la Alemania nacionalsocialista. *Historia social*, 101-115.
- Hahn, S. (2011). *Der Sprachgebrauch im Nationalsozialismus*. Berlin: Grin.
- Herzstein, R. E. (1996). *La Segunda Guerra Mundial: los nazis*. Barcelona: Ediciones Folio, S.A.
- Hitler, A. (1984). *Mi lucha*. Barcelona : Antalbe.
- Hurtado, A. (2001). *Traducción y traductología*. Cátedra Lingüística.
- Ketelsen, U.-K. (1992). *Literatur und Drittes Reich* . Schernfeld: SH-Verlag .
- Klemperer, V. (2000). *The Language of the Third Reich* . New York: Continuum.
- Koonz, C. (2005). *La conciencia nazi :La formación del fundamentalismo étnico del tercer Reich*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lessman. (1996). *Sprachgebrauch im Nationalsozialismus*. Berlin.
- Makowski, J. (2003). *Zur Sprache des Nationalsozialismus*. Obtenido de Lingua: URL: http://www.lingua.amu.edu.pl/lingua_articles_, 13

- Márchese, A., & Torradellas, J. (1986). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- McCarthy, T. (2009). *Race, Empire and the idea of human development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreno, F. N. (2014). *La propaganda en el ascenso Nazi*. Murcia: Universidad Católica de San Antonio.
- Narciso, G. G. (2011). *La manipulación de la información como estrategia de poder político: análisis de la obra de Noam Chomsky*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala .
- Oralová, B. (2009). *Die Sprache der NS-Propaganda*. Brunn: MASARYK - UNIVERSITÄT.
- Peña, J. M. (2010). *Nietzsche y el Nacionalsocialismo: cosmovisión y propaganda*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Quintero, A. P. (1999). La historia de la propaganda: una aproximación metodológica. *Historia y Comunicación Social*, 145-171.
- Schlesier, P. (2007). *Propagandasprachliche Merkmale im Sprachgebrauch der Bevölkerung während des Dritten Reiches. Eine Untersuchung an Hand von Walter Kempowskis*. Echlot.
- Schlosser, D. (2013). *Sprache unterm Hakenkreuz: eine andere Geschichte des Nationalsozialismus*. Köln: Böhlau.
- Schmitz-Berning, C. (2007). *Vokabular des Nationalsozialismus* . Berlin: Gruyter.
- Velasco Muviedro, C. (1994). Propaganda y publicidad nazis en España durante la segunda guerra mundial: algunas características. *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 85-117.

Zehn Stigmavokabeln. (15 de 7 de 2010). Obtenido de Bundeszentrale für politische Bildung : <http://www.bpb.de/politik/grundfragen/sprache-und-politik/42744/stigmavokabeln?p=all>

Zelnhefer, S. (5 de 9 de 2008). *Der Stürmer. Deutsches Wochenblatt zum Kampf um die Wahrheit.* Obtenido de Historisches Lexikon Bayerns: https://www.historisches-lexikon-bayerns.de/Lexikon/Der_St%C3%BCrmer._Deutsches_Wochenblatt_zum_Kampf_um_die_Wahrheit

Zoeter, M. (2016). *Das Wortidiom der Nationalsozialisten heutzutage.* Facultät der Letteren .